

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Pasajes de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Cinco proyectos de ley nada menos ha firmado ya el Gobierno piamontes buscando uno que presente ante Congreso y Senado una fórmula aceptable por ellos para realizar la supresión de las órdenes monásticas y robarles sus bienes. Y sin embargo, la inmensa mayoría de los hombres, verdaderamente públicos, que están haciendo del gran reino mangas y capirotes, está conforme en asegurar que el progreso y la civilización moderna exigen aquella supresión y aquel robo. Pero como hemos dicho, difieren en punto a quienes tienen mejor derecho para gozar el fruto de la iniquidad; y este, que es asunto primordial en la familia liberal de todas partes, en la familia italiana ha exigido la redacción de aquellos cinco proyectos.

El último proyecto redactado por el ministro Vacca, parece que ha sido calificado de discutible, porque se limita a decretar la supresión de las corporaciones religiosas y a confiscar sus bienes, dejando aplazadas todas las demás resoluciones.

Pero ¿por qué declaran hoy los sacerdotes del liberalismo italiano que este reclama la supresión de las corporaciones religiosas, y por qué el proyecto de ley que las suprime, está en la resolución respecto al destino que se dé al producto del robo?

El *Diritto* nos lo va a decir. Este periódico, como el *Comde Cavour* y el resto de sus hermanos en el diablo, no cesan de gritar: «No más conventos.» «Caigan todos, y caigan al instante.» «Desaparezcan de Italia Frailes, Monjas, Canónigos y Capellanes.» (1)

«El Estado, dice el *Diritto* en apoyo de estos gritos salvajes, no obtendrá gran fruto de esta medida; pues los bienes de las congregaciones religiosas se repartirán en la suma de la Deuda pública; pero nosotros que aspiramos a la realización de una reforma radical, aunque no se utilicen aquellos bienes obtendremos la ventaja de que, una vez vendidos, el Clero secular y regular habrá perdido toda esperanza de recuperarlos.

«Además, el Estado, al cual muy pronto agobián necesidades muy apremiantes, no tendrá medios para dar de comer a tanta gente indolente y respecto a nosotros, enemigos, y el hambre hará que disminuya el número de los Curas y los frailes.»

Conque ya sabemos por qué pide la revolución que se supriman en Italia las corporaciones religiosas y que se les roben sus bienes, y por qué le importa poco el destino que a estos bienes se dé.

Pues las causas que en Italia obran, han obrado en España, Portugal y donde quiera que se ha hecho lo que en la actualidad se realiza en aquella península. Sólo corresponde a la revolución italiana el mérito de descubrir con franqueza la razón verdadera que dicta esta y otras reformas liberales.

Continuando recogiendo las declaraciones italianas, trasladamos unos párrafos de una carta de Turín que hoy publica *El Contemporáneo*, y de los cuales, sin necesidad de advertencias, descartará el buen juicio de nuestros lectores las falsedades. Los párrafos a que nos referimos, dicen así:

«El Clero, que antes era muy liberal y hasta revolucionario, pues en el convenio de la Gancia fué donde empezó la insurrección de Palermo, empieza ahora a convertirse en contra-revolucionario. He aquí lo que escriben de Palermo:

«El día 4 de Abril, aniversario de la insurrección empezada en 1860 por el hecho heroico de la Gancia, ha sido celebrado del modo más satisfactorio. La calma y el orden han presidido sin cesar a esta solemnidad popular, recordándose esta memorable jornada, en la cual desplegaron los primeros la bandera de la rebelión unos cincuenta jóvenes y obreros, y aunque rodeados por millares de enemigos, opusieron una resistencia encarnizada durante tres horas.

«Lo mismo que en los años anteriores, todas las sociedades democráticas han ido muy temprano a la iglesia de la Gancia con sus banderas y músicas al frente para asistir al servicio divino: el pueblo era muy numeroso y estaba visiblemente conmovido, la Guardia nacional estaba representada por una legión y por todo su estado mayor.

«Lo que ha impresionado bastante al público ha sido la ausencia de los monjes y de todo preparativo para la ceremonia religiosa. Esta conducta rencorosa ha indignado a los asistentes y ha destruido por completo esa reputación de patriotismo de que gozaban los reverentes del convento, desde el hecho de armas cuyo recuerdo se celebraba.»

Y es que al iniciar la revolución (continúa el corresponsal de *El Contemporáneo*) no veían los padres que iniciaban también un orden de cosas que llegaría a suprimir las órdenes religiosas y a vender sus bienes.

En efecto: los pocos padres a quienes la soberbia, la envidia, la codicia y la concupiscencia, madres de todo liberalismo, radical o conservador, incitaron a apellidarse con el dic-

tado que ya hoy tiene mucho de infamante, quizás no adivinaron que entre las reformas liberales se contaba esta a que el corresponsal de *El Contemporáneo* alude; así como la vanidad, la soberbia, la envidia, la codicia y la concupiscencia quizás ciegan hoy en España a muchos, a quienes ya tiene por frailes el socialismo, para que no vean que en el catálogo de las reformas liberales que aún no han sido planteadas en España, figura la que les declarará detentadores de los bienes que poseen; si es que además no los declara detentadores del aire que respiran, y los suprimen como medida higiénica que despejará la atmósfera.

Si Dios permite que también esta reforma liberal se realice, los liberales que en España se hallan en el caso en que se hallaban en Italia, al comenzar la revolución, esos individuos del Clero a quienes el corresponsal de *El Contemporáneo* se refiere, podrían tener un desengaño; pero su mala ventura no cogería de nuevas sino a los que no ven porque están cegados por sus malas pasiones, o porque no quieren ver.

Hemos visto que el *Diritto* llama síma al departamento de la Hacienda italiana. Veamos si podemos con palabras del informe parlamentario relativo al empréstito que anuncia ahora el Gobierno de Turín, ver la hondura que ya tiene aquella síma:

«Italia, dice el informe, ha contraído desde 1860 una deuda enorme. En las provincias antiguas (el reino piamontes propiamente dicho), desde entonces, se ha realizado dos empréstitos, uno de 100 millones de pesetas y otro de 150; en la Emilia se ha levantado otro de 10 millones de pesetas, y además se ha enagñado papel por millón y medio de rentas en Nápoles y Sicilia se ha enagñado papel en mayor cantidad. En suma, los empréstitos realizados en aquel año ascendieron a la cantidad de 377 millones de pesetas. En 1861 se realizó otro empréstito de 500 millones de idem; en 1863 otro de 2,800 millones de reales. Ahora se pide un empréstito sólo 1,700 millones.»

Pues con estos datos de la hacienda pública, tienen más de lo que necesitan para calcular acerca del porvenir de su hacienda particular los felices habitantes del reino de Italia.

El corresponsal del *Contemporáneo* arriba citado, escribe además:

«Gran desolación en Florencia; 7,000 familias no han podido renovar sus alquileres a causa de la elevación de los precios. A cuatro personas por familia son unos 30,000 padres, madres e hijos sin domicilio.»

Pero con libertad liberal.

También en Italia parece que andan a tiros. En Faenza, ciudad de la Emilia, a corta distancia de Bolonia, hubo el día 8 un principio de insurrección a los gritos de «Viva Mazzini!» «Viva Garibaldi!» La gendarmería y la tropa de línea se vieron precisadas a usar de la fuerza, lo cual dió por resultado algunos muertos y gran número de heridos, cayendo además en poder de la tropa unos sesenta insurrectos.

Se quería echar tierra al asunto, como suele decirse, y esto ha hecho que pasasen tres días sin que se supiesen pormenores del suceso. Dicese que Crispi, enterado de estos planes de insurrección y dudando de que tuvieran un éxito feliz, ha querido eludir toda responsabilidad separándose de antemano del partido mazziniano a que pertenecía.

Epílogo.

El liberalismo italiano es igual al de todas partes.

TELEGRAMAS.

Dice el *Moniteur*:—El Emperador, al recibir el mensaje en contestación al discurso de la Corona, dijo:

«Doy gracias por la entereza con que se han defendido las leyes que mantienen el equilibrio entre los poderes del Estado. El país agradece el régimen actual, porque su vida se desarrolla, porque desaparece una tras otra las trabas administrativas, porque el progreso está asegurado y la sociedad garantida. Tanto por el movimiento electoral, como por la gran importancia de la tribuna y de la prensa, conoce y siente perfectamente el país el apogeo de la libertad en que se halla, y por eso, lejos de quererse derribar un árbol que da tan buenos frutos, todas las clases que lo constituyen, las que trabajan, las que poseen, las que recuerdan y las que leen y comprenden, temen más bien los abusos de la libertad que los abusos del poder.»

«Continúa en vuestros trabajos de mejoramiento moral y material del individuo; extendad las atribuciones de los municipios y de los departamentos; pero esta obra llevada a cabo con calma y con solidez, poniendo cada día una piedra al edificio, porque teniendo este una base ancha y bien cimentada, no hay recelo alguno en darle una gran elevación.»

«Noticias de Méjico dicen que la obra de pacificación es completa.»

ROMA, 16.

El Padre Santo ha oficiado pontificalmente hoy, y ha dado su bendición solemne. Asistió a este acto una inmensa concurrencia, compuesta de todas las clases de la sociedad.

VIENA, 16.

Va a publicarse en breve un decreto imperial mandando el restablecimiento del estado normal en Hungría a empezarse desde el mes de Marzo. Este mismo decreto anunciará la próxima convocación de la Dieta húngara, fijando la época de dicha convocatoria.

LISBOA, 17.

Continúa la crisis política. Se cree no obstante seguro, que el nuevo ministerio se compondrá de personas pertenecientes a diversas fracciones políticas.

En el Imperio del Brasil no ocurre novedad particular.

PARIS, 17 (por la tarde).

El viaje del Emperador a la Argelia está definitivamente resuelto; su majestad saldrá el día 24 del presente mes.

TOLÓN, 17.

Por orden superior, transmitida por el ministerio de Marina, se está preparando el transporte *Tran*, que deberá salir con rumbo a Veracruz el día 25, llevando a Méjico nuevos destacamentos de tropas y material de guerra.

PARIS, 17.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español a 00 0/0; el 3 exterior a 00 0/0; la diferencia a 41 1/4; la amortizable a 31 0/0; el 3 por 100 francés a 67-70 y el 4 1/2 a 96-00.

LONDRES, 17.

Los consolidados ingleses quedaban a 00 1/2.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 18 DE ABRIL DE 1865.

Dijimos el lunes anterior reseñando el acto de toma de posesión del nuevo rector de la Universidad central, que dicho establecimiento estaba, al parecer, vendido a la revolución; y hoy, siquiera sea ligeramente, vamos a examinar este punto, que bien merece estudiarse.

La Universidad se compone: del rector, los catedráticos y los estudiantes.

Respecto al primero, varios periódicos, y entre ellos *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, han probado que el Sr. Montalban había fallado a los deberes que la ley vigente de Instrucción pública le imponía en la cuestión del Sr. Castelar, haciendo al par que el cargo, cita de los artículos de aquella que dicho señor dejó de cumplimentar como rector.

De los catedráticos hablaremos más adelante, si bien antes de pasar adelante, y para no confundirnos, hacemos ahora la justicia de tributar un recuerdo honroso a una gran parte de ellos, que nuestros lectores comprenderán son los mismos a quienes aludimos en el día antes citado cuando consignamos que entre los no asistentes había algunos que eran honrosas excepciones.

En cuanto a los estudiantes, cosa es digna de fijarse en ella, la perversion de ideas que manifestaban los de algunas facultades y escuelas especiales.

La intención de alboroto producida por varios de estos en la noche del día 8 y durante todo el día 10, alarmando al vecindario pacífico de la corte, que vió con indignación y escándalo tales atentados, y que apenas ha vuelto de su sorpresa para comenzar a temer su reproducción, merece llamar muy seriamente la atención del Gobierno acerca de la Universidad central y de su actual organización. La aglomeración de estudiantes en Madrid es perjudicial a las demás Universidades, algunas de las cuales tienen muy pocas matriculas, y no porque sus profesores sean en el terreno científico inferiores a los de Madrid. Los cursantes aquí estudian muy poco; se los ve a todas horas en los cafés, en las calles, en los teatros, y aún en otros sitios más inocentes por más que sean las horas de sus cátedras.

«Llévanse de vicios; se hacen charlatanes, ambiciosos y descreídos. Los catedráticos mismos, aun haciendo justicia al celo de una gran parte de ellos, no pueden vigilarlos, ni aun apenas conocerlos, por el número exorbitante de lo que concurren a varias cátedras. La perturbación de la corte trae la de las provincias, y es un absurdo consentir escándalos como el de los días 8 y 10, y los que se anuncian, y que la tranquilidad de Madrid y de todo el reino esté a merced de unos cuantos jóvenes que con su inexperience y atolondramiento sirvan de mano de gato a los malvados y revolvedores de oficio. El Gobierno está, en el caso, y creemos aquí ocasión oportuna de indicarlo, de averiguar la participación que hayan podido tener en los últimos lamentables sucesos ciertas personas que se estacionaron en la calle de Santa Clara la noche del día 8 y en los momentos en que el alboroto tomó cierto carácter.

Oportuno y necesario creemos vigilar la conducta de algunos catedráticos. La reunión del domingo anterior en la academia de jurisprudencia, es un hecho que lo aconseja; y si no, examinémoslo.

En las papeletas anónimas de invitación (de las cuales vimos algunas) se excitaba a los catedráticos a reunirse «para tratar de los intereses del profesorado.» Esto no obstante, y a juzgar por lo que dijo *La Correspondencia*, y nadie ha contradicho, puesto que las explicaciones balbuceadas por el Sr. Azofra, no desvanecen el cargo, la reunión tuvo, o al menos se trató de que tuviera un carácter político. Así como la serenata era sólo un pretexto de varios estudiantes discolos y quizás, o sin quizás, poco estudiosos para armar un motin, la reunión de los catedráticos al día siguiente encubría probablemente un objeto político, bajo las apariencias, harto transparentes por cierto, de redactar una carta al Sr. Montalban, y aquel no podía ser otro que dar una bofetada al Gobierno, y Dios sabe si también a lo que está detrás del Gobierno.

La Universidad central, no muy sobrada de vida literaria, se ha lanzado, según todas las apariencias conviene, a la vida política; quiere erigirse en un poder político, y con derechos y fueros de inviolabilidad que no tienen los demás poderes legítimos del Estado. El Gobierno debe mirarlo bien. Ni el ministerio actual, ni otros que vengan después, si tienen dignidad, pueden permitir que la Universidad sea un instrumento de los partidos revolucionarios, que se convierta en un foco perenne de perturbación, y que por separar a un rector, o destituir a un catedrático, contra quien se sigue una causa criminal, se escandalice a la nación y se dé que reír a los extranjeros.

Se dice que varios catedráticos preparan sus dimisiones. ¿Y qué hace el Gobierno cuando los empleados dimiten? Si los profesores se meten a políticos, sufran las consecuencias de su nueva carrera. El ceder el Gobierno ante esta amenaza, sería dar a la Universidad unos derechos que no se reconocen a ningún otro poder legítimo del Estado.

Y ahora, indicado, aunque sea a la ligera, el mal, para que no se nos arguya de que no hacemos lo propio con el remedio, sin perjuicio de examinar más detenidamente, si há lugar a ello, las cuestiones que hoy planteamos, repetiremos lo que ya hemos dicho respecto a la traslación de la Universidad a Alcalá, y sus ventajas, y añadiremos: que las facultades de letras necesitan una reforma radical, y lo mismo las secciones llamadas de derecho administrativo; que no debe continuar siendo obligatoria la enseñanza de letras y de casi todas las materias de administración; que algunas de ellas debían desaparecer del presupuesto, o, cuando más, desempeñarse su magisterio por *privati docentes* como sucede en Alemania; que los grados de doctor deben generalizarse a las demás Universidades, porque desde que tiene el monopolio de ellos la central están desacreditadísimos, y al paso que va será necesario adoptar con ellos la misma determinación que se tomó como los honores de secretario de S. M. o con la cruz de caballero de San Juan: que es preciso quitar a la central el exceso de vida que tiene y desentralizarlo en obsequio de las Universidades de provincia: que sus cátedras se den a personas de cierta edad que lleven un número determinado de años en el desempeño del profesorado; y sobre todo que es preciso evitar se convierta en cuerpo político, foco de sediciones, semillero de doctrinas contrarias a nuestras instituciones fundamentales, y amenaza constante del orden y de la paz pública.

Hechas estas indicaciones, la adopción de la mayor parte de las cuales serian consecuencia inmediata de la traslación de la Universidad a Alcalá, idea de la cual nos declaramos francos sostenedores, damos por hoy punto, reservándonos continuar esta tarea otro día si lo creyéramos necesario.

Nuestros lectores saben que, en virtud de una antigua costumbre parlamentaria, hay dos especies de sesiones, una oficial y otra extra-oficial, pero públicas ambas, pues la primera lo es por medio del *Diario de las Sesiones*, y la segunda por medio de los periódicos. Distínguese más especialmente estas sesiones extra-oficiales de las oficiales, en que a ellas no concurren sino determinados grupos parlamentarios, y por eso toman la denominación especial de Juntas de la mayoría, o Juntas de la oposición.

Más claro: las sesiones propiamente dichas son el campo en que los ejércitos beligerantes del parlamentarismo se dan la batalla solemne; y las Juntas son como la revista deropa y armas que se pasa a cada cual de las huestes.

A esto se le llama el *juego de las instituciones*. Pues bien, ayer ha tocado celebrar esta revista a la mayoría ministerial del Congreso, la cual efectivamente se reunió en junta, o seáse en sesión extra-oficial en el ministerio de Hacienda.

El acta de esta sesión, redactada en forma de artículo de periódico, y copiada en efecto de *Las Noticias*, dice así:

«Después de leer el Sr. Chacon la lista de los diputados presentes y las adhesiones de los que estando en la corte no podían asistir por enfermedad u otra causa, resultaron presentes 128 y 12 que se adherían, lo cual forma una mayoría de 140. Se participó a los concurrentes que se hallaban fuera de Madrid cerca de 40 cuya mayor parte llegarán para la sesión de miércoles. También asistían a la reunión ocho o diez diputados electos, que jurarán en breve.

«El señor duque de Valencia comenzó la sesión para dar a la mayoría una breve pero exacta idea de la actitud del Gobierno, desde que comenzó a regir los destinos del país hasta hoy, haciendo resaltar la tolerancia respecto a la ley y actos conculcadores que había venido ejecutando, al mismo tiempo que organizaba la administración, la Hacienda, la fuerza pública; de que se dudaba anteriormente y el orden público amenazado, verificando unas elecciones libres.

«Terminada esta reseña abordó los últimos sucesos asegurando que al comprimir la asonada, el Gobierno había sido tolerante hasta el extremo, siendo silbado y vejado la autoridad por tres días consecutivos. Llegado a este punto abordó la cuestión resueltamente, y sentó la teoría constitucional de que un Gobierno de esa índole sólo puede vivir, primero con el apoyo y la confianza de la Corona, segundo con la seguridad de la lealtad y adhesión de la fuerza pública, y tercero con el apoyo decidido del Parlamento.

«Aseguró que el Gobierno poseía la confianza de la Corona como no podía menos de suceder, pues que el partido moderado, a quien el Gobierno representaba, era el único que en estos momentos no adoptaba una actitud revolucionaria; ni se ponía al lado de los que han jurado por exigirle así su desecho o sus principios extremos, guerra al Trono y a la dinastía. El Gobierno, pues, poseía la confianza de la Corona.

«Que contaba con la fuerza pública, lo demostraba el entusiasmo con que esta se había puesto al lado del Gobierno para defender el orden y el principio de autoridad. Sólo faltaba al Gobierno el apoyo del Parlamento, y este era el que el Gobierno venía a pedir, justificado con su conducta y con la sujeción a las leyes. En toda esta peroración, el general Narvaez estuvo claro, preciso y concreto; y fué escuchado con marcadas muestras de aprobación.

«El señor marques de la Merced, como presidente de la comisión de la mayoría, en reemplazo del señor Orovio, tomó la palabra para explicar a aquella el objeto de la comisión al reunir a los diputados, y manifestando su aprobación al Gobierno por haber sido testigo ocular de los sucesos, terminó su razonada peroración, dando un viva a la Reina, otro al Parlamento y otro al ejército, que fué contestado con entusiasmo por los concurrentes.

«Inmediatamente tomó la palabra el Sr. Gonzalez Brabo, pronunciando uno de esos discursos llenos de fuego, de magnetismo y de elocuencia, modelos literarios e inimitables en su género. El Sr. Gonzalez Brabo comenzó diciendo que era preciso que los señores diputados ministeriales escuchasen todo lo ocurrido, que le hiciesen toda clase de preguntas, que le propusiesen toda clase de argumentos, porque se necesitaba que no sólo votasen como hombres de partido, como hombres persuadidos de la razón del Gobierno, sino convencidos de la necesidad en que se había hallado de recurrir a la fuerza, sin adoptar por eso esa actitud que ha pintado la prensa de oposición, emborronando de calumnias el papel, y faltando a lo que se debía a sí propio.

«Después de este exordio, alabó la precisión con que el duque de Valencia había señalado los apoyos de todo Gobierno constitucional, a saber: la confianza de la Corona o el apoyo legal, la del Parlamento o el apoyo moral y la de la fuerza pública o el apoyo material.

«En seguida hizo la historia de los sucesos. El Gobierno, como de orden y de principios conservadores, no podía tolerar que en las Universidades del reino los catedráticos que habían parecido respetar y defender las instituciones predicasen en contra de estas. El Gobierno tenía noticia de que esto sucedía, pero le faltaba una prueba.

«Esta la suministró el catedrático director de *La Democracia*, Sr. Castelar, que en su periódico ataca el Trono y las instituciones; mereciendo por eso ser sujeto a los tribunales. En su concepto, no podía ser honrada la toga que en la calle A enseñaba que debían acatar las leyes e instituciones vigentes, y luego en el sitio B, por haberse mudado de levita o de frac, se atacaba aquello sobre cuya defensa se había hecho el más sagrado juramento. Esto, en concepto del orador, era de la más horrible inmoralidad.

«Desde el momento en que el Sr. Castelar fué encausado su suspensión era inmediata, y esto se hizo. El Gobierno entonces pasó un oficio en uso de su derecho al rector, y este, faltando a su deber, no sólo no echó lo que se le mandaba, sino que enseñó la comunicación a la persona objeto de ella. Entonces el Gobierno separó al rector en uso de su derecho. Refirió entonces los acontecimientos del sábado 8, con motivo de la serenata, y siguió refiriendo los del lunes 10.

«La autoridad en estos tres días, a pesar de hallarse vejada y escarnecida, observó una exquisita prudencia, hasta que el lunes por la tarde comenzaron a amontonarse en la Puerta del Sol grupos de personas que no eran estudiantes, llegando hasta el punto de invadir el Principal. Entonces el gobernador, estando presente el señor ministro, dió orden a veinticinco guardias que se fuesen acercando a todos, intimándoles con buenas maneras que despaesasen la vía pública. Cinco veces se hizo esta general intimación, sin éxito. El señor gobernador mandó entonces que los

guardias, sin deservir los salos y al trote corto, despejaban aquel sitio. Esto se hizo dos veces, sin conseguir el resultado, llegando la gente hasta a agarrarse a la cola de los caballos y tirar piedras.

»Visto esto mandóse hacer lo mismo con los salos deservidos, y al llegar ocho guardias a la calle del Carmen, e quina a la de los Negros, fueron recibidos a pedradas y con tiros de revolver, volviéndose a repetir, y resultando dos heridos, uno con la cara bañada en sangre y otro echando sangre por la boca de una pedrada en el pecho.

»Entonces el ministro dió orden al gobernador militar, señor general Santiago, para que parte de la guardia del Principal arrojase a los amotinados de la obra en que se habían hecho fuertes. Con veinte soldados se dirigió el general a dicho sitio, y después de haber intimado la dispersión, había sido recibido a pedradas y con tiros de revolver, tuvo que tomar la posición a la bayoneta, después de haber hecho fuego al aire, y sin herir a ninguno.

»Terminada esta reseña, el Sr. González Bravo con gran elocuencia comentó los sucesos; dijo que sólo se tenía lástima de los paisanos y no de aquellos infelices soldados insultados, escarnecidos, maltratados, contusos y heridos por cumplir con lo que se les mandaba. Añadió que el plan de los amotinados era el siguiente: Si el Gobierno sufría los insultos y la bafa, si permitía durante largos días la alarma y la interceptación de la vía pública, entonces era un Gobierno débil y ridículo. Si hacía uso de la fuerza, entonces era inhumano y asesino. El Gobierno, cumpliendo con su deber, había optado por la fuerza después de haberse empleado esta en contra suya.

»Añadió que sobre la tropa se había disparado en la calle de la Montera, en la del Carmen, en la de Sevilla, compo probaban los partes de los jefes de los pelotones y las heridas recibidas, y concluyó diciendo que el Gobierno, tranquilo en la conciencia de haber cumplido con su deber, hasta de haber faltado a él por prudencia y caridad, no tenía cargo alguno, y rechazaría las calumnias y acusaciones de sus adversarios. La mayoría aplaudió calorosamente al orador. Aludido el señor general Santiago, tomó la palabra y describió con fuego y con emoción la vergüenza que habían experimentado él y sus soldados, viéndose exacerbar y maltratar pésimamente.

»Conforme con el señor ministro, y añadiendo más detalles, describió el suceso de la calle de los Negros, añadiendo que aún se encuentra manco el bizarro capitán de la compañía de una horrible pedrada en el brazo, antes de tomar la posición de los amotinados, y concluyó asegurando que si aquel sitio no hubiese sido ocupado inmediatamente, a la siguiente mañana Madrid hubiese aparecido en completa revolución y lleno de barricadas. Añadió que en aras del pueblo había faltado a su deber el soldado, pues a todo centinela le manda la ordenanza lo que ha de hacer en esos casos, y ninguno hizo uso de sus armas, pues añadió el general, la ordenanza que por cualquier falta condena a presidio o a muerte al soldado, también le da los medios para que tenga el derecho de no incurrir en tan terribles penas.

»Habló en seguida el Sr. Cápua, que manifestó que intencionalmente no había acudido a las citas de la mayoría hasta hoy que lo hacía voluntariamente; pues nuevo en política y sin responder de la historia del partido moderado, no podía menos de ponerse al lado del Gobierno, aconsejándole suma energía en las presentes circunstancias, sobre todo con la prensa completamente desbordada.

»El Sr. Méndez Alvaro abundó en las mismas ideas que el Sr. Cápua, añadiendo que era preciso que el Gobierno mirase por esta sociedad envenenada, y pronta a cometer, si el mal cunde, los mayores excesos.

»El señor conde de San Juan, que llegaba hoy mismo de su distrito de Galicia, se levantó para hacer constar un hecho curioso acaecido en su país el mismo día en que se recibían los partes del Gobierno. Mientras que el gobernador no tenía conocimiento de ellos hasta ver el parte, había personas en la población que lo habían referido seis horas antes sin detalles, pero afirmando que en Madrid debía estallar una revuelta.

»El señor duque de Valencia contestó al Sr. San Juan que el Gobierno desde hace tiempo tenía por el orden público y había adoptado sus medidas, como lo prueban las columnas volantes que habían prestado grandes servicios. En cuanto a que el motín tenía convenciones, lo prueban los sucesos de Barcelona, de Granada, Valencia y otros puntos que se habían presentado con el mismo carácter al mismo tiempo que en Madrid.

»El señor ministro de Hacienda suplico entonces al Sr. San Juan y a todos los diputados que se hallaban en su caso que dijeran lo que habían visto en sus provincias ante la representación nacional.

»El Sr. Orovi, ministro de Fomento, contestó al Sr. Méndez Alvaro que su primera ocupación al hacerse cargo del ministerio fue examinar el expediente de la Universidad de Madrid, que miraba como su principal deber vigilar por la enseñanza pública en conformidad con las leyes, pero con la prudencia y tacto de los hombres de gobierno.

»Levantóse de nuevo el Sr. González Bravo, y en otra brillante peroración resumió el debate, mirando la cuestión del principio de autoridad y de la libertad desde ese punto elevadísimo. Según S. S., todo principio bueno tiene el mal en el exceso, así es que el principio de autoridad si se abusa de él y convierte en mal, lo mismo que si la libertad se convierte en pillaje, en libertinaje y en abuso del derecho, pasa a ser una gran indignidad.

»Acabó su peroración pidiendo a la mayoría su absoluta confianza, y el Sr. Mas y Abad, como individuo de la comisión, pidió a los diputados que depositasen su confianza en la comisión, lo cual se hizo por unanimidad.

»Entonces el presidente del Congreso dió por terminado el debate recomendando la mayor prudencia y tacto a la mayoría en las próximas sesiones, levantándose esta que narramos en la mayor cordialidad, entusiasmo y afecto hacia el Gobierno, con un viva a S. M. la Reina y a las instituciones.

»Terminada la Junta de la mayoría ministerial, cuya reseña dejamos reproducida de *Las Noticias*, añade el mismo diario que inmediatamente después se reunió en el ministerio de la Gobernación la comisión permanente de la propia mayoría, y que acordó redactar un voto de confianza al Gobierno, y se citó para reunirse

se nuevamente mañana, con objeto de acordar que se deje libre al Gabinete en la elección de persona que haya de reemplazar al Sr. Orovi en la vice-presidencia del Congreso, vacante por promoción del mismo señor al ministerio de Fomento.

»Leemos en el propio diario *Las Noticias*, que a los 128 diputados que personalmente asistieron a la Junta de la mayoría en el ministerio de Hacienda, se debe agregar 25 más, que se han adherido: total 153.

Parece que casi al mismo tiempo que la junta de la mayoría, se celebraba otra de la minoría, ó sease de los diputados de Unión liberal.

El diario *Los Tiempos* nota con razón que acerca de lo ocurrido en esta otra junta unionista, nada ha dicho ninguno de los concurrentes ni ninguno de sus órganos periodísticos, por lo cual cree que en la historia de la tal junta hay misterio.

Entre tanto, hé aquí lo único que acerca de ella vemos en los p-riódicos. *La Correspondencia* decía anoche:

«Hoy se han reunido los partidarios de la Unión liberal para acordar la conducta que deben observar los diputados de su comunión política, en la cuestión de orden público. Los ataques de la Unión liberal se dirigen directa y casi exclusivamente contra el duque de Valencia, haciendo recaer sobre él toda la responsabilidad de los sucesos que han tenido lugar últimamente en Madrid.

»Según nos aseguran, los ataques de la Unión liberal se dirigen directa y casi exclusivamente contra el duque de Valencia, haciendo recaer sobre él toda la responsabilidad de los sucesos que han tenido lugar últimamente en Madrid.

»Dícesenos que los más ardientes partidarios de esta comunión política, en la prevision de que la discusión pudiera tomar un giro desagradable, opinan por abandonar los escaños del Congreso.

»Creemos saber, sin embargo, que esta opinión no cuenta con mayoría, y que algunos de los más distinguidos oradores de esta comunión política no ocultan el peligro de que al dar un voto de censura al Gobierno en estas circunstancias, vaya envuelto un ataque al principio de autoridad.

La Epoca, de anoche también, se limita a decir que en la junta de los unionistas ha caminado espíritu gubernamental; que el Sr. Posada Herrera declaró—que no podían reconocerse otros medios de Gobierno sino los emanados del Trono, de los Cuerpos colegisladores y de los tribunales instituidos por la Constitución.

Añade *La Epoca* que a esta junta de unionistas no concurrieron los disidentes.

Queremos creer, y creemos que la conducta de todos estos señores, es un prudente retroceso, que los honra, en el mal camino que habían tomado autorizan lo con su concurso las maniobras perturbadoras del ultra-liberalismo.

Para confirmar la creencia que exponemos en el párrafo anterior, tenemos un nuevo dato, y es el hecho de haberse separado las personas obligadas a tener quietud, de toda gestión en la absurdísima y subversiva magistratura que se habían arrogado los periódicos. Hé aquí las versiones que sobre este hecho hallamos en los diarios noticiosos: *La Correspondencia* dijo anoche:

«Parece que ha quedado disuelto el comité de la prensa de oposición. Nos han dicho que el Sr. Alonso Martínez, que se presentó anoche en la reunión sólo por deferencia y por no desairar la invitación que se le había hecho, manifestó desde luego que no creía completamente ajustados a la ley la formación y tendencias del comité, y que opinaba desde luego por su disolución.

A esta opinión, después de algunas ligeras contestaciones, se adhirió según parece, los Sres. Ríos Rosas y Calderón Collantes, y no obstante las razones que el contra-emisor del Sr. Olózaga y otros varios, quedó resuelta la disolución del comité, acordándose que cada periódico obrara por sí y aisladamente, sin acuerdo mutuo.

Sobre el mismo asunto leemos en *Las Noticias*:

«Los señores elegidos por la comisión nombrada por los periódicos para abrir una averiguación sobre los deplorables sucesos ocurridos en Madrid del 8 al 10 del corriente, en concepto de asesores de la misma, han celebrado una reunión, en la cual, sin que estemos autorizados para revelarlo, hemos podido saber de público que hicieron uso de la palabra los señores Olózaga, Posada Herrera y el Sr. Alonso Martínez.

»Después de un largo debate tenemos entendido que a propuesta del Sr. Alonso Martínez se desechó la idea emitida por aquella parte de la prensa de que dichos señores funcionaran en el asunto en concepto de tribunal, pues no podía admitirse siquiera tal supuesto, toda vez que en España existen aquellos con el carácter legal que no puede usarse por ningún otro que no sea nombrado por las Cortes con el Rey.

»En este concepto acordóse unánimemente por dichos señores que su misión estaba limitada a obrar en el asunto como letrados, y sólo con este carácter, si eran consultados, darían sus informes a la comisión de la prensa a la que considerarian como litigantes que procuran el esclarecimiento de la verdad legal de los hechos.

»Esto, que es cuanto hemos podido averiguar acerca de esta reunión, a la que acudieron todos los que la componían en concepto de abogados, está en un todo conforme con lo que debía deducirse de los antecedentes de los Sres. Ríos Rosas y Alonso Martínez.

Al decir de varios periódicos, y sin que sea desmentido por los ministeriales, puede darse por retirado el proyecto de ley de imprenta que pendía de exámen en el Senado. En su lugar, háblase de restablecer la ley del Sr. Nocedal, reforzada con los dos tornillos que su mismo autor ha echado de menos, a saber: 1.º Responsabilidad efectiva de los fiscales de imprenta que no recojan lo que la ley les mande recoger; 2.º Autorización al Gobierno para que pueda

suprimir un periódico, mediante ciertos requisitos y condiciones.

Nos alegraremos de que esto salga cierto, primeramente para que sea posible defender a la sociedad, y además porque permitirá a los periódicos revolucionarios conservar íntegra la respetable suma que tienen depositada en uno de los Bancos de esta corte, y que recogieron por medio de un guante echado entre sus correligionarios para prevenir todas las eventualidades que les pudiera ocasionar la línea de conducta que se proponían seguir, y que comenzaron a practicar.

Dicha suma, de la cual hasta ahora se han extraído pequeñas cantidades para responder a fianzas carceleras é insignificantes multas, podrá por este medio salvarse; y volver a los prestamistas, ó aumentar el patrimonio de los que las obtuvieron.

En uno ó otro caso, alguien está de enhorabuena, y nosotros se la enviamos.

Por el simple gusto de llamarnos feos, *La Democracia* no ha querido hallar en nuestro primer fondo de ayer otra cosa sino las ciertas cataduras que, según decíamos, se están viendo estos días por las calles de Madrid.

Junto con esto, ha podido ver *La Democracia* que nuestro citado artículo, bien entendido, la acusa a ella y a todos sus cómplices, de un crimen que ya siendo ya conocido, gracias a Dios: del crimen de querer entregar, por necesidad ó por malicia, en manos de un ambicioso extranjero, la honra y la independencia de España.

Mañana habrá sesión en el Senado.

En el Congreso no, hasta que terminen en la alta Cámara los debates a que se cree dará lugar la interpellación anunciada por el Sr. Calderón Collantes sobre los últimos sucesos, y los cuales comenzarán mañana.

Los diarios unionistas anuncian que su corresponsario el general Gómez Pulido, ha recibido su cuartel para Oviedo.

La Democracia anuncia que a su particular y querido amigo el capitán de artillería Sr. Escario, se le ha mandado ir a Segovia a esperar órdenes del ministro de la Guerra.

La Iberia, por último, anuncia que a los señores D. Enrique O'Donnell y los brigadieres Cervino y Caballero de Rodas, se les ha mandado salir de esta corte.

Puede que todo esto sea verdad.

El Reino, órgano de la Unión liberal, invita a los senadores progresistas a que, abandonando el consabido retraimiento debido en gran parte a la Unión, según confesión de los retraídos, no dejen de asistir a la sesión que celebrará mañana el Senado.

Un amigo nuestro suele decir que la desgracia es como el frío, que tiene la virtud de dar cohesión a los cuerpos.

No hay quien tenga la frescura de los diarios unionistas, para sacar consecuencias favorables a sus intereses.

Ellos censuraron el bando en que el gobernador hacía prevenciones respecto a la corrida de toros celebrada ayer.

Ellos firmaron el contra-bando de los periódicos (*soi dissant*) independientes.

Ellos, por su cuenta, publicaron además un párrafo circular diciendo a las gentes que no asistieran a la corrida, porque allí iba a haber una degollina herodiana, preparada por la reacción, y por tanto era imprudente exponerse a ser del número de los santos inocentes.

El público se rió de ellos, tuvo confianza en las promesas de la autoridad, llenó las localidades del circo, se divirtió y todo él volvió a su casa con la cabeza en el mismo sitio en que la tenía antes.

Hoy los diarios vicalvaristas, en algunos de los cuales habían aparecido anoche líneas como las siguientes:

«Desearnos que los que contra nuestro desseo han asistido a la corrida de toros de hoy, regresen a sus casas sin novedad. Entretanto, no estamos tranquilos por ellos, ni por nosotros, ni por nadie;»

tienen necesidad de escribir así.

«El orden no se ha turbado; nunca se ha mantenido el orden más inalterable que durante la función de ayer.»

Pero como conceder a la sensatez del público la realización de estos hechos, sería inferirse a sí propios los vicalvaristas y sus cómplices actuales una herida mortal, aquí de la frescura a que antes nos hemos referido:

«Habrá disgustado la conducta del pueblo de Madrid a alguno ó algunos personajes políticos? pregunta *El Diario Español*. Es de presumir; contesta. En cambio, añade, la patria ha ganado y ha podido el Gobierno adquirir el convencimiento de que hoy los partidos políticos velan más que nadie por la conservación del orden y la tranquilidad públicos.»

No se puede dar salida más ingeniosa para ocultar la vergüenza y confusión que el desengaño de ayer ha debido producir entre las filas de esta parte de los directores de escena motinesca.

«El gobernador de la provincia y el Gobierno, añade el mismo diario, se han podido convenir en la tarde de ayer de lo que es, de lo que quiere, de lo que piensa el pueblo de Madrid, de lo que asimismo es, quiere y piensa la nación entera.»

En efecto; y a este convencimiento hay que añadir el de que a vosotros no os queda más recurso para luchar con el ridículo, que olvidar

ros de lo que escribais ayer, antes de sentaros a hacerlo hoy.

Pero vuestra falta de reminiscencia ¿es acaso contagiosa al público? No; y por eso hoy os devuelve con creces el eco de aquellos famosos instrumentos que pensásteis explotar y que estais condenados a tener perpetuamente en vuestros oídos, como expiación del mal que intentais hacer y que la Providencia ha vuelto en vuestro castigo.

La Correspondencia insertaba anoche las siguientes líneas:

«El general Pareja, jefe de nuestra escuadra en el Pacífico, ha oficiado al Gobierno que en el caso probable de sucumbir el general Pezet y el actual Gabinete peruano a impulsos de la sublevación ocurrida en aquel país, pasará una comunicación al Gobierno que le suceda para que diga terminante y prontamente si acepta el reciente tratado hecho con España, y caso de contestación poco explícita, la escuadra española volverá a ocupar las islas Chinchas.»

»Pues no fué tan censurado el general Pinzon cuando se apoderó de las Chinchas? ¿Pues cómo entonces se piensa en repetirlo? No hubiera valido más, como en su día dijimos, no soltar las islas Chinchas hasta que el tratado, insuficiente y deplorable como era, quedase al menos cumplido en todas sus partes?

La verdad es que el general Pinzon hizo lo que debió apoderándose por vía de hipoteca de las islas Chinchas. La verdad es que los que las devolvieron sin buen acuerdo, se ven ahora obligados a confesar que no hicieron bien y que tal vez tendrán en breve que apoderarse de nuevo de lo que abandonaron con tanta precipitación.

La fragata *Numancia*, que en un principio debía dirigirse al Pacífico por el Cabo, ha recibido ya la orden para continuar el viaje por el Estrecho y llegar a su destino a tiempo de cualquier eventualidad que pueda surgir en la cuestión peruana.

Los periódicos del Perú recibidos por el correo alcanzan al 12 de Marzo.

Se sabía ya el pronunciamiento de Muguat y de Arequipa.

El comandante Bazo defendió esta última ciudad a nombre del Gobierno; pero el batallón y el escuadrón de gendarmes dieron la señal del movimiento.

El batallón Legion permaneció fiel al Gobierno constituido, y obtuvo paso franco de las autoridades sublevadas. El doctor Respighi había evitado un choque entre ambas fuerzas.

Poco después se supo que los buques *Lersundi* y *Timbes* se adherían al movimiento.

El presidente Pezet había publicado un decreto prohibiendo toda comunicación con los amotinados, y disponiendo que se les hostilizara.

En el Congreso peruano se había dado cuenta de una proposición reclamando contra la prisión del almirante Castilla. Otra proposición condenando algunas prisiones hechas por la autoridad de resultados de las ofensas hechas a España, había sido pasada a una comisión especial.

MANIFESTACIONES DE ÍNTIMA ADHESIÓN A NUESTRO PADRE SANTO PIO IX Y A S. S. I.

El Cabildo de esta santa Iglesia, lleno de júbilo católico, se dirige hoy a V. S. I. para manifestarle la satisfacción de que se halla poseído por la conducta católica que ha observado con motivo de la publicación de la memorable Enciclica *Quanta cura*, publicada por el inmortal Pio IX el día 8 de Diciembre de 1864. Ciertamente que V. S. I. no podía dejar de publicarla. ¿Puede un Obispo católico separarse en materias de fe de la cátedra de San Pedro? ¿Puede señalar a sus ovejas como buenos los pastos que el sucesor del Príncipe de los Apóstoles marca como dañinos y perjudiciales? No, Ilmo. Sr.: un Prelado católico no puede profesar otra doctrina; y V. S. I. con un celo digno de los Atanasios, alzándose sobre el rudo oleaje de las pasiones, ha cumplido su ministerio, haciendo llegar a los fieles la voz del Pastor de los Pastores, que se levanta santa y poderosa, para condenar los errores que quieren, con satánica perseverancia, usurpar los fueros de la verdad, arrancando los pueblos del poder que les dió la libertad y la paz, sometiendo a la tiranía de las pasiones, exacerbadas por los desordenados apetitos de los tribunos que quieren fundar su tenebroso poder sobre las ruinas de la verdad.

Podría provenir de otra parte, sino de las pasiones agitadas, Ilmo. Sr., ese pavoroso grito contra la Enciclica *Quanta cura*, apelando a escudarse con el bafante de los Tronos, tras cuyo escabel se ha cubierto siempre la revolución para combatir la Iglesia, derrocando después los mismos reducidos que le sirvieron de defensa? Desde que el inmortal Pio IX declaró el deseado dogma de la Immaculada Concepción, todas las furias se han desencadenado contra la Esposa del Cordeiro y el Vicario de Jesucristo; pero al mismo tiempo el Pastor de los Pastores ha sido dotado de una fuerza, contra la que vienen a estrellarse las tempestades del averno, como las embravecidas olas de Tiberiades ante la palabra del Salvador. La cizaña ha crecido abundante entre el buen trigo, y ya era tiempo de que el Padre de familias la mandase arrancar, haciéndola manojos para dejar el trigo limpio en el seno de la Iglesia, y la cizaña en el campo del enemigo. El Cabildo de esta santa Iglesia, que ante todo es católico, no puede menos de unirse lleno de júbilo a V. S. I. y a la Cabeza visible de la Iglesia para condenar cuanto aquella condena, y aprobar y defender cuanto aprueba y defiende, teniendo como verdad infalible; porque en materias de fe la única maestra es la Sede Romana, y cuando había no hay más verdad para los católicos que la pronunciada por los sucesores de San Pedro.

La Enciclica *Quanta Cura*, así como todas las emanadas de la Sede Apostólica, son reglas infalibles en materias de doctrina, habiendo sido obedecidas en la

Iglesia universal, sin contradicción, desde los primeros siglos del Catolicismo hasta nuestros días. En España, Ilmo. señor, se han publicado durante la incoordinación con Roma todas las Enciclicas del Papa Gregorio XVI de feliz recordación; han visto la luz pública las pronunciadas por el Pontífice reinante, durante los dos años que estuvieron interrumpidas nuestras relaciones con la corte pontificia; todas las proposiciones contenidas en la Enciclica *Quanta Cura*, han sido repetidas veces condenadas, y sólo al verlas reunidas es cuando se alarman los que aspiran a salvar el mundo del cataclismo adonde camina, por los medios meramente humanos. ¡Qué horror!

El Cabildo de Cuenca, que se precia de español y que a nadie cede en amor a su Reina, y respeto al Gobierno establecido, cree sin embargo que V. S. I. ha obrado en el círculo de sus atribuciones apostólicas, publicando la Enciclica, que su doctrina debe ser la norma de nuestra fe, y que sin peligro de desviarse del Catolicismo no podemos separarnos de sus enseñanzas. No entrará el Cabildo, Ilmo. señor, a promover cuestiones sobre las regalías, prerogativas y derechos de la Corona de España en las cosas eclesiásticas; estas cuestiones podrán nacer y recrecerse, donde los Reyes no lleven el glorioso título de católicos; pero en el país de Recaredo, San Fernando y Doña Isabel I jamás han dado lugar a debates ruidosos y encarnizados, porque jamás han tendido en España los Gobiernos a inmiscuirse en las cosas de la fe. El Concilio de Trento se publicó como ley del reino, acto que al mismo tiempo que es un título de gloria para los Reyes de España, corta una multitud de cuestiones enofendosas y prolijas, que solían alterar las buenas relaciones, que debe de haber, entre las potestades, base del régimen social.

En esto mismo se funda el Cabildo para felicitar a más y más de la conducta de V. S. I., porque examinada escrupulosamente la Enciclica *Quanta cura*, se ve que ni una sola de las proposiciones que condena hacen referencia a Gobiernos, ni versan sobre el régimen civil y particular de los pueblos. Condena el tenaz empeño de decorar como principios de verdad los errores en que funda sus teorías el filosofismo moderno. Así la libertad de cultos proclamada como principio de derecho por los novadores de nuestros días es justa y legítimamente condenada. La Iglesia fundada por Jesucristo no puede admitir como principio de orden social la libertad de conciencia: la verdad es una: no puede mezclarse con el error, y cuando tantos santos y celosos misioneros derraman su sangre por llevar la Cruz y sus dulzuras a los más remotos países, no es justo conceder indebidos privilegios al error, en pueblos que han tenido la dicha de conocer el Catolicismo desde la cuna de su civilización.

No exige sin embargo ni implica la condenación el de que todos hayan de convertirse a la fuerza; condena el error como doctrina, mas no se inmiscúa en el régimen interior de los pueblos, donde por circunstancias que no son del caso, haya sido preciso permitir la tolerancia. El Papa condena al que, por ejemplo, en España, donde reina la más armónica unidad, tratara de establecer la memorable segunda base, pero no exige haya de imponerse la unidad en los pueblos donde no exista. La verdad católica es la enseñada por la Sede Pontificia; lo opuesto un error contrario a la doctrina de Jesucristo.

Lo mismo puede decirse respecto a la alarma que manifiestan por la condenación del *Regium equecurtur*. Esta condenación que debe respetar todo católico, no altera los privilegios de los Monarcas, ni en el ánimo del Cabildo está pronunciada con propósito semejante. En un siglo en que todos los Gobiernos tienen sus representantes cerca de la Santa Sede, así como ésta sus Nuncios en todos los países, no es fácil se confundan los derechos de las Potestades, ni se verifiquen esas usurpaciones que tanto han dado que gemir a la humanidad, y que narrar a la historia. Cuando por todas partes se preconiza el poder de la potestad civil; cuando no hay filofista ni político a la moderna que no enseñe la superioridad del Estado sobre la Iglesia, justo es que este error sea proscripto y condenado por la maestra de la verdad, por el poder que dimanando del Cielo, debe ser el primero ante todo hijo verdadero de la Iglesia de Jesucristo.

El Papa condena este error, condena el hacer al poder civil juez de la fe, hacerlo árbitro del depósito que Jesucristo encomendó a Pedro y sus sucesores, y que es una cosa contraria a los más sólidos principios de la doctrina católica. Condena haya habido Gobiernos que quisieran hacerse jueces de la inmortal *Bula Inefabilis*; oponiéndose a los deseos y aspiraciones de diez y ocho siglos, que suspiró la Iglesia entera por la declaración del privilegio concedido a la Reina del Universo. Esta es la condenación de la Enciclica, condenación que lejos de inmiscuir al poder espiritual en las atribuciones del temporal, deslinda por el contrario las prerogativas de ambos, para contenerlas en el círculo de sus facultades y atribuciones. En España, donde las gracias pontificias se impetran por medio de los agentes del Gobierno, es en donde menos pueden creerse atacadas las regalías de la Corona; así como para gloria de nuestros Monarcas es en donde menos se han inmiscuido en las cosas peculiares del poder espiritual.

Igual análisis pudiera hacerse de las otras proposiciones, condenadas todas en el sentido católico, que es para las sociedades modernas la base y origen de todo derecho y justicia; así como la sociedad pagana tuvo siempre como fuente de derecho la recta noción de lo justo, recomendada por Cicerón en su libro de *Legibus* y de *Repubblica*.

Fundado en estas doctrinas, el Cabildo no duda dirigirse a su señoría Ilmo., para unirse a sus sentimientos, identificándose con los expresados por su señoría Ilmo. a Su Santidad, en su reverente y piadosa Carta fecha 18 de Enero de este año, que deben ser el común sentir del Clero y fieles de esta diócesis, conlida providencialmente al celo de un Prelado de las altas dotes que a su señoría Ilmo. distinguen. Dignese por lo mismo su señoría Ilmo. admitir esta manifestación de los sentimientos que animan al Cabildo y Clero catedral de esta santa Iglesia, mientras ruegan a Dios conserve la vida del inmortal Pontífice que rige los destinos del Catolicismo, y la de su señoría ilustrísima por muchos años, y la de buen espíritu de todos los que por su doctrina somos apaceados.

Dios guarde a S. S. I. muchos años. Cuenca, nuestro Cabildo, 8 de Febrero de 1865.—Manuel López Santaela, Arcipreste, presidente.—José Vivas Martínez, Arcediano.—Bartolomé Leocadio Poveda, Chantre.—Agustín Taberner, Maestrescuela.—Diego García de Izquierdo, Canónigo.—Lorenzo Martínez y Sanz, Penitenciario.—Felipe Castro, Canónigo.—José Guarch y Manero, Canónigo doctoral.—Nicolás Valiente, Ca-

donde.—José Antonio Parrilla, Canónigo.—Trifon Muñoz, Canónigo magistral.—Juan María Valero, Canónigo lectoral.—Sinfrosio de Angel, Canónigo.—Pedro Abril, Canónigo.—Juan de Dios Becerri, Canónigo.—Froylan Cuesta Carrasco, Beneficiado.—Gregorio Mena, Beneficiado.—Vicente Puerta, Beneficiado.—Simón del Castillo, Beneficiado.—Manuel Rubio, Beneficiado.—Domingo Sáenz, Beneficiado.—Vicente Julia, Beneficiado.—Apollinar Jiménez, Beneficiado.—Eusebio Contreras, Beneficiado.—Gorgonio María Moreno, Beneficiado.—Leandro López, Beneficiado.—Francisco de Asís Calzadilla, Beneficiado.

ILMO. SEÑOR OBISPO DE ESTA DIOCESIS:

Los que suscriben, rector, decano y profesores del Seminario conciliar de la misma, con la mayor consideración se dirigen hoy á V. S. I., y confiados como hijos, y alegres como católicos, ponen en sus manos el testimonio de adhesión que sigue:

Ilmo. Sr.: En el número primero del Boletín oficial de la diócesis, correspondiente al día 8 de Enero del año de la fecha, los que dicen vieron con júbilo y leyeron con respeto la importantísima, providencial y por siempre memorable carta Encíclica *Quanta Cura*, publicada en Roma el día 8 de Diciembre próximo pasado, y dirigida por Su Santidad á todos los Obispos del orbe católico.

En el número 4.º del supradicho Boletín, vieron también y leyeron con respeto la notable y oportuna carta de adhesión, fecha 18 de Enero, dirigida por V. S. I. con tan plausible motivo al Padre común de los fieles, al grande y grandemente atribulado Pío IX. Edificados y conmovidos en vista de documentos tan autorizados y respetables, que en su juicio son la quinta esencia de la verdad, de la justicia y del derecho; llenos de convencimiento y de celo; y sin que el temor del arrebato ni la dulzura de ternidad nueva sus labios, dijeron entónces, como dicen hoy, y siempre repetirán á la faz del mundo: Pedro ha hablado por la boca de Pío. La sabiduría del Altísimo ha inspirado las palabras de la Catedral de Roma. La verdad, hija del Cielo, se ha deslizado por sus labios. Por eso la Iglesia bendice al Omnipotente; se alegró los justos y bienaventurados, al mismo tiempo que, como león, rugió venciendo el espíritu de la mentira, y en su derrota bramando desesperadas las furias del averno. Claman, calumnian, amenazan, pero en vano. El mundo católico pronunció su fallo y acepta y enseña ya la verdad enseñada por el sucesor de San Pedro, cuya voz se escucha y obedece por todos los ángulos del Universo, del uno al otro polo. Lo que predica la Gaceta visible de la Iglesia, lo predicaban también los sucesores de los Apóstoles, y lo mismo predicaban los Obispos de la nación católica por excelencia, de la patria de Recaredo y San Fernando, hallándose entre ellos y con ellos nuestro muy dignísimo Prelado, ilustre sucesor del Padre de los pobres, del héroe de la caridad, del gloriosísimo San Julián, nuestro excelso Patrono. ¡Gloria á Dios, gloria al Vicario de Jesucristo, gloria al Episcopado católico!

Esto, Ilmo. Sr., dijeron el rector y profesores de nuestro Seminario, y lo mismo dicen hoy y dirán siempre, porque tratándose de la verdad, no hay división; no puede haber cima entre las verdades católicas y los verdaderos fieles, así como no puede haber divorcio entre la grey y el Pastor, entre el Papa y los Obispos, ni entre los Obispos y el Clero, pues el Clero con los Obispos, los Obispos con el Papa y la grey con su Pastor, se hallan íntimamente unidos por los vínculos de una misma fe, y por los estrechos lazos de un mismo principio de caridad.

Los verdaderos católicos no se dividen entre Apolo, Pablo y Cefas; todos son discípulos de Jesucristo, una es su voluntad, entre ellos no hay excisión de ánimos, excisión de la cual el cisma procedió siempre y recibió su nombre, como enseñaba San Isidoro: *Schisma á scissura animorum nomen accepit*.

Ved aquí, Ilmo. Sr., por qué unidos en ánimo y voluntad con la Iglesia, el rector y profesores de nuestro Seminario se acercan hoy á la sagrada persona de su dignísimo Prelado. Ved aquí por qué congratulándose con la Iglesia católica por la oportuna publicación de la mencionada Encíclica, felicitan al mismo tiempo á V. S. I. por su notable carta de adhesión á lo en tan célebre documento declarado y condenado. Ved aquí por qué, maestros, aunque sin mérito, de la ciencia de Dios, se creen obligados á declarar como solemnemente declaran, que unidos íntimamente á su Prelado y por su Prelado al Pastor de los Pastores que es el Soberano Pontífice, admiten, hacen suyas y defienden las doctrinas teológicas y morales de la Encíclica *Quanta Cura*; y repudian, condenan y anatematizan los falsos principios, las proposiciones erróneas contenidas y condenadas en el *Syllabus* ó índice que la acompaña, proposiciones y principios, que juzgan ser un veneno para la inteligencia y un peligro continuo para la Religión y sociedad. Ved aquí finalmente por qué, protestando de su adhesión como súbditos en lo temporal, están resueltos á no admitir en lo espiritual otro magisterio que el de la Iglesia romana, que es el constituido por Dios. Razon por la que prometen admitir y enseñar todo lo que admitan y enseñen el Papa y los Obispos, condenando todo lo que con el Papa condenen los Obispos que á él se adhieren, porque es cabeza, fundamento y piedra firmísima de la Iglesia, contra la cual jamás prevalecerán las puertas del infierno; se adhieren porque es el Vicario de Jesucristo á quien como á los Obispos se dijo en la persona de los Apóstoles: *Id y enseñad: El que oye, á mí me oye, y el que os desprecia, á mí me desprecia*. Yo os envío como ovejas en medio de lobos; no temáis: Predicad, corregid, reprended, condenad: Yo estoy y estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.

Por último, el rector y profesores de nuestro Seminario piden al Padre de las misericordias, que bendiga y continúe sosteniendo la inquebrantable fortaleza del que en el Océano del mundo, entre tempestades y borrascas, firme como la roca, nuevo Gregorio VII, ocupa la cátedra de San Pedro, enseña las verdades de la fe, y defende las doctrinas únicas verdaderas, que salvaron siempre al individuo, á la familia y á la sociedad. Piden además que prospere la importante vida de V. S. I. á quien se unen como á su Padre y Pastor.

Aceptad, Ilmo. señor, esta manifestación, que aunque carece del interés y novedad que presta la erudición, y del atractivo que suministra el ornato de la elocuencia, y las galas de la sabiduría humana, sin embargo, siquiera sea toscamente, revela con toda sinceridad lo que siente el corazón, las aspiraciones del alma. Cada uno de los que suscriben dice, puesta la mano su pecho, y repite ó V. S. I. lo que con frase

inspirada decía el apóstol San Pablo á los fieles de Roma: *Veritatem dico in Christo, non mentior, testimonium mihi perhibente conscientia mea in Spiritu Sancto*.

Seminario conciliar de Cuenca 8 de Febrero de 1865.—Bernardo Chacon, rector, profesor de sagrada teología.—José Guarch y Manero, Decano, profesor de disciplina del Concilio.—Lorenzo Martínez y Sanz, profesor de derecho canónico.—Juan María Valero, profesor de Sagrada escritura.—Juan Antonio Navarro, profesor de lógica y metafísica.—Rufino Sanchez, profesor de física, química y matemáticas.—Cirilo de la Peña, profesor de latín y humanidades.—José Alcázar, profesor de griego y hebreo.—Victoriano Almonacid Toledo, profesor de latín y humanidades.—Dionisio López, profesor de sagrada teología.—Manuel Gonzalez y Frances, profesor de lugares teológicos y fundamentos de la Religión.—Ramon Hualde, profesor de latín y humanidades.—Francisco Peñalver y Sebastián, profesor de ética y principios de Religión.—Antonio Santiago Cantillo, profesor de latín y humanidades.—Luis Perez Gassó, profesor de instituciones canónicas.—José Meneses, profesor de historia natural.—Dámaso Cuenca Valiente, profesor de historia eclesiástica.—José Luis Torres, profesor de teología moral y oratoria sagrada.—Marcelino Semper, profesor de canto llano.—Vicente Busquets, profesor de patrología.

Hoy, según está dispuesto por el decreto de convocatoria, se reunirán todas las diputaciones provinciales del reino.

Se dice que el Sr. Belda hará dimisión del cargo de director de Obras públicas que desempeña.

Los jueces de primera instancia de esta corte han celebrado ayer una reunión en el juzgado de la Audiencia, donde han sido convocados por el Sr. Rozallem, decano de los mismos, con el objeto de enterarse de una Real orden del ministerio de Gracia y Justicia, previniendo que en lo sucesivo, y en atención á ser un solo escribano el encargado de actuar en el juzgado de imprenta, turnen en este servicio todos los escribanos del crimen de Madrid; orden que ha sido acatada por todos los señores jueces, y que se pondrá en práctica desde el día de hoy.

Leemos en *El Comercio* de Cádiz en el número del domingo:

«El vapor-correo de las Antillas ha suspendido ayer su salida en virtud de orden del Gobierno comunicada por el telegrafo.

Parece que no saldrá ya hasta mañana lunes, en cuyo día llegará á Cádiz un oficial que viene de Madrid con pliegos para las autoridades superiores de las provincias de Ultramar.

Suponemos que estos pliegos contendrán las órdenes del Gobierno para preparar el abandono de Santo Domingo que probablemente quedará decretado antes de que salga el vapor del día 30, pues este debe de ser el primer asunto que se discuta en el Senado al reanudarse pasado mañana las tareas parlamentarias.»

Dice el Diario de Barcelona:

«Se han retirado, al parecer por disposición de la autoridad, las colecciones de cuchillos, puñales, pistolas y revólvers que estaban expuestas en alguna quincallería de la calle de Fernando VII.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«La noticia vertida por un periódico acerca de si había estado ó no en esta corte el duque de Módena, ha dado lugar á diferentes rumores y variados comentarios que circulan por Madrid de boca en boca. No sabemos si habrá nacido esta noticia de la circunstancia de haber estado en Madrid, y residido unos quince días en el Hotel de los Príncipes, un personaje misterioso, que ocultó cuidadosamente su nombre, hasta el punto de ir él mismo á recoger y echar sus cartas al correo.

Este personaje, opulento al parecer, alto, de barba rubia y figura noble y simpática, abandonó la corte la mañana del martes, teniendo, según se cree, que tomase mayores proporciones el alboroto de la noche anterior. Unos creen que este incógnito extranjero era un sencillo *touriste* (viajero), y otros añaden que era un banquero inglés. Dos días tuvo á comer en su compañía varios amigos, pero no se dice quienes fueran estos.»

Los vocalistas civiles y militares, brillaron por su ausencia en el entierro del Sr. Galiano.

«En Valencia han aparecido pasquines en los cuales se excitaba al pueblo contra la Reina y contra la dinastía, redactados en un lenguaje canavaco é indecente.»

Como se ve, es imposible ocultar que en todo esto anda la mano de la reacción.

«Como que la Reina y la dinastía no tienen defensores más leales y cultos que los liberales independientes y reservados por ahora!»

Ha llegado á Barcelona un exhorto, que se ha repartido al juzgado de Palacio y emana de un juzgado de primera instancia de esta corte, con el objeto de recibir declaración en la causa incoada á consecuencia del banquete del 5 de Marzo en la que figuran varios libros de aquella ciudad.

«Creemos que antes de muchos días se hará la variación de la guardia en los cantones y de destacamentos del distrito de Castilla Nueva; variación que debió hacerse ya y que no se efectuó por efecto de los últimos temporales. Con este motivo saldrán algunos batallones á relevar á los que abandonen los puntos que ahora guardan.»

Las fuerzas de caballería que se hallan en Vicalvar van á trasladarse á Alcalá, por haber necesidad de hacer obras en los cuarteles que ocupaban en aquel pueblo.

Ha fallecido en Granada el excelentísimo Sr. D. José Herrera García y Grizalza, general del cuerpo de Ingenieros, uno de los militares que más justo renombre se habían sabido conquistar en el ejército por sus relevantes prendas, esclarecido talento y verdadera ciencia. La Europa entera ha tributado á nuestro ilustre compatriota homenajes distinguidos de consideración y respeto, hallándose condecorado por el Rey de Prusia y Emperador de Rusia con distinciones y cruces que solo se dispensan á hombres eminentes. Sus obras sobre las fortificaciones y defensa de las plazas se hallan traducidas en todos los idiomas, y se estudian con preferencia á otras de gran mérito, en los colegios militares. Durante la guerra de Crimea, el célebre ingeniero Tollben levantó como por encanto las tremendas obras de defensa de Sebastopol, siguiendo las enseñanzas y estudios sobre la materia de nuestro insigne general. Herrera. A pesar de sus años, el Sr. Herrera se hallaba congado al estudio, invirtiendo en él hasta las horas más avanzadas de la noche. El exceso de trabajo había quebrantado su salud notablemente. Acompañamos en su justo sentimiento á su afligida familia, y pedimos á Dios por el eterno descanso del alma de tan probado ciudadano, tan excelente padre y esposo, y tan esclarecido patriota, honra y ornamento de la patria y de la ciencia.—R. I. P.

El señor Patriarca de las Indias ha remitido ya al ministerio de Gracia y Justicia las causas á las cuales S. M. se dignó conceder el Viernes Santo la gracia de indulto, y según todos los datos se hace, dichas causas, que se presentaron á nuestra Rei-

na atadas con una cinta negra, han sido devueltas con una blanca.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de El Pensamiento Español.)

PARIS, 18.

La acción intentada contra todos los acusados en el asunto Saint-Albans ha tenido una solución inesperada. Todos han sido absueltos y puestos inmediatamente en libertad.

El *Monitor* publica algunos pormenores especiales é interesantes sobre la toma de Richmond. El general Grant, habiendo rodeado el ala derecha del cuerpo de ejército enemigo, se apoderó del ferro-carril que une Petersburg á Danville, obligando por medio de esa maniobra al general Lee á evacuar dichos puntos.

El cuerpo de caballería, al mando del general Sheridan, ha contribuido mucho á ese resultado. Como consecuencia de esa batalla sangrienta, la posición del general Lee es casi desesperada, porque, rodeado por todas partes de enemigos, no tardará en ser privado completamente de municiones y de provisiones de boca.

Se supone que intentará atravesar los puntos ocupados por el enemigo y reunirse con el general Johnston, en Montreal.

La suscripción al nuevo empréstito mejicano empezará definitivamente en las oficinas de la Caja de descuento el día 24 del presente mes, quedando cerrada el día 30.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 45-50 no publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 40-85 publicado
Deuda amortizable de primera clase 24-60 publ.
Deuda amortizable de segunda id. 00-00 publ.
Deuda del personal 21-10 no publicado.
Obligaciones del Estado para sujeción de ferrocarriles, 75-80 publicado.
Acciones del Banco de España, » no publ.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Sección de orden público.

PARTES RECIBIDAS DEL G. BERNADOR DE ESTA PROVINCIA.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Sección de Gobierno.—Negociado 3.º.—Núm. 200.—Excelentísimo señor: Aunque testigo presencial V. E. de la parte más importante de los sucesos que en el centro de la capital tuvieron lugar en la noche del 8, debo sin embargo poner en su conocimiento la detallada historia de sus antecedentes y de las disposiciones adoptadas con tal motivo.

Por el marques de la Florida fué solicitado en 7 del actual permiso de mi autoridad para dar, en unión de algunos de sus compañeros estudiantes de la Universidad central, una serenata en la noche del 8 al rector que fué de aquella D. Juan Manuel Montalban, residente en la calle de Santa Clara, á cuya petición accedí, porque no tenía otra significación que la de tributar una muestra de cariñoso afecto hacia su antiguo jefe, como en tal sentido se aseguraba por los interesados. Después de esto y con noticia que tuve por confidencia reservada el día 8 de que se intentaba por aquel medio realizar una manifestación política, contra el Gobierno de S. M., interesando á las clases jornaleras, especialmente á las de las empresas de los ferro-carriles del Norte y Mediodía, retiré la autorización concedida para la serenata, tomando en su consecuencia las debidas precauciones para conservar el orden público y sostener el principio de autoridad en el caso de fuerza desconocido.

Al efecto en la tarde de dicho día previne á los inspectores de vigilancia, que designé á este servicio se constituyeran en la calle de Santa Clara y sus inmediaciones, y luego que observaran concurrencia hicieran saber que la serenata había sido prohibida.

Fielmente ejecutada esta orden sin poder obtener la retirada de los grupos, me trasladé rápidamente á aquel sitio con alguna fuerza de la Guardia civil veterana, habiendo tenido antes la honra de recibir en este gobierno al Excmo. señor capitán general del distrito, que con motivo de la aglomeración de gentes en la calle de Santa Clara vino á ofrecerme con la mayor eflicacia el auxilio de las fuerzas de su mando si lo juzgaba oportuno, manifestándome que me bastaban las de la Guardia civil que á mis órdenes tenía. Al mismo tiempo comisioné al secretario de este gobierno para que con parte de la fuerza se personara también en el mismo sitio para obrar, en caso necesario, de la manera más eficaz que le pareciese oportuno.

Puedo asegurar á V. E. que ya allí no esperaba contemplar el espectáculo que ofrecía una multitud descomulgada, cuyos gritos y silbidos á los agentes de la autoridad y á la fuerza armada contrastaban con la prudente calma y gran moderación, que obedeciendo mis instrucciones empleaban mis subordinados en las intenciones de retirada hechas repetidas veces, agotándose para ello desde las formas de la más esmerada cortesía hasta los autos de una verdadera súplica, sin que atenciones y ruegos bastaran para alejarlos de un propósito ya deliberado de escarnecer la autoridad sin temer las tristes consecuencias de un conflicto público. Agotados, pues, todos los recursos de persuasión empleados hasta la saciedad, tanto por mí mismo como por el secretario de este gobierno, y por el cuerpo de la Guardia civil, que se me presentó desde los primeros momentos, consideré llegado el caso de obrar con energía, y á este fin ordené el despejo general por las fuerzas, que se realizó inmediatamente sin ocurrir desgracia que lamentar, pues á consecuencia de la actitud que en aquellos momentos se desplegó, se precipitaron los alborotadores por la plaza de Isabel II con dirección á la calle del Arenal, no sin prorumpir entónces en voces sueltas y silbidos, dándose pública y escandalosamente la consigna de reunirse en la Puerta del Sol y Carrera de San Gerónimo.

Evacuada ya en gran parte la calle de Santa Clara y sus adyacentes, dejé la fuerza de que allí disponía á las órdenes del secretario de este gobierno, que secundaba mis mandatos, y me marché sólo á la Puerta del Sol, punto de cita de los grupos, coincidiendo mi llegada á este punto por la calle Mayor con la de aquellos que entraban á su vez por la del Arenal, y que unidos al considerable número de curiosos que allí se hallaban, aumentaron de tal manera la concurrencia que el tránsito llegó á ser materialmente imposible, formando una masa compacta hacia la Carrera de San Gerónimo, y presentando una resistencia pasiva, pero tenaz á obedecer las disposiciones encaminadas á hacer desaparecer una agitación, que no por lo injustificada dejaba de mantener viva la alarma pública. V. E. tuvo allí ocasión de ver la reproducción de las mismas escenas que tuvieron lugar en la calle de Santa Clara. Con V. E. pudieron de igual modo apreciar las demás secciones ministeriales, que con tal motivo acudieron á aquel sitio. En vano se hicieron multitud de voces las intenciones correspondientes para el despejo de la Puerta del Sol y de sus adyacentes; en vano se intentó por los medios suaves y pacíficos disolver una reunión reincidente ya en la más marcada desobediencia. Hubo, pues, necesidad de apelar á los medios de acción, y al efecto me puse yo mismo al frente de una compañía de Guardia civil y despeje la Carrera de San Gerónimo, llena por una multitud de gentes; llegando hasta el Casino del Príncipe, rogán-

dose así simultáneamente conseguir la desaparición de los grupos en ambas partes y restablecer por completo la tranquilidad, sin que el empleo de las armas ocasionase lesión alguna, pues no hubo un disparo, bastando sólo la fuerza de la Guardia civil para alejar á los perturbadores del orden, que una y más veces precipitadamente corrían á la vista de aquella para volver de nuevo á insistir en la misma actitud de pasiva resistencia y de obstinada intención de burlar las disposiciones de la autoridad.

Durante estas ocurrencias fueron detenidos hasta el número de 30 individuos de los que más se distinguieron en sostener vivo aquel estado de alarmante agitación sometidos á la acción del tribunal competente, al que di cuenta en la misma noche de los sucesos, facilitándole después cuantos datos y noticias pudieran conducir á la averiguación del origen de aquellos, y quedando en suministrarle sucesivamente todos los datos que á medida que vaya recibiendo partes detalladas lleguen á mi conocimiento y crea dignos de contribuir al mejor esclarecimiento y recta administración de justicia.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 10 de Abril de 1865.—Excmo. Sr.—J. Gutierrez de la Vega.—Excmo. señor ministro de la Gobernación del reino.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Sección de gobierno.—Negociado 3.º.—Núm. 201.—Excmo. señor: Ya he tenido la honra de poner en conocimiento de V. E. los detalles circunstanciados de los desórdenes ocurridos en la noche del sábado 8 del corriente con motivo de la manifestación que trataba de hacerse por los estudiantes al ex-rector de esta Universidad, Sr. Montalban. Voy ahora á hacerme cargo de los acontecimientos de la mañana del 10, ocasionados durante la toma de posesión del nuevo rector señor marques de Zafra, basando mis palabras en la exactitud incontestable de los papeles oficiales recibidos y las órdenes circuladas, toda vez que aspiró á que la comunicación presente sea el reflejo más fiel de la verdad, y á que mis afirmaciones se robustezcan con el testimonio de los datos auténticos que tengo á la vista.

Después de disolverse los grupos de los turbulentos en la calle de Santa Clara y Puerta del Sol, de la manera, en el primer punto, que ya he notificado á V. E., y en el segundo como V. E. presenció, puesto que ni por un momento lo abandoné hasta dejar restablecido el orden, era consiguiente que la excitación de los mismos se mantuviera viva por los que movían á los estudiantes, y que los más exaltados propalasen rumores de nuevos y mayores trastornos, que debían tener efecto en la mañana del lunes. Tomaron consistencia dichos rumores durante el domingo 9, dándose por seguro la unión de los estudiantes de algunos hombres turbulentos; y las noticias directas que á la sazón recibí, vinieron á confirmar mis sospechas y á alegrar de mi todo género de duda, si alguna hubiese abrigado respecto á los planes de los revoltosos.

Sin pérdida de un instante, y puest. de acuerdo con el señor coronel primer jefe del tercio de la Guardia civil de Madrid, mandé habilitar locales á propósito en el piso bajo del ministerio de Gracia y Justicia para que al amanecer del lunes se alojase la fuerza de caballería necesaria para disipar los grupos en un momento dado. Con efecto, á la hora marcada se trasladaron á dicho edificio 50 caballos á las órdenes de un capitán de escuadrón y tres oficiales, sin que de ello se apercibiesen los transeúntes para no infundir alarma de ninguna especie.

Todos los individuos del cuerpo de vigilancia pública recibieron mis órdenes las más precisas y terminantes para que, situándose en la calle Ancha de San Bernardo y en las bocanillas que concurren en la misma, impidieran la formación de los grupos, amonestándoles cortemente para no dar pábulo á quejas contra la autoridad, que como sabe V. E. ha dado pruebas de templanza con los amotinados.

Además de orden de que un refuerzo de 80 individuos de la Guardia civil, se constituyesen en dicho ministerio, distribuyéndose en la portada del edificio de la Universidad, claustros bajos, parante y avenidas al local, especialmente en las aceras, para auxiliar á los ginetes en el caso de que fuese necesario verificar un despejo, sin perjuicio de una compañía establecida en la Universidad desde las primeras horas de la mañana, y que á semejanza de los 50 caballos hicieron la ocupación que el público se apercibiese de ello.

Eran, pues, dos compañías de infantería y 50 caballos el total de fuerzas disponibles para reprimir el tumulto. Tal carácter presentaba la concurrencia desde las doce del día, cuando se iniciaron las exhortaciones de los individuos de vigilancia y las de las guardias, cuya consigna era no permitir á nadie estacionarse en aquellos sitios, contándose por millares las personas que en masas compactas ocupaban la anchura casi en que se dieran sin duda cita con el intento de alterar el orden.

Cada momento que trascurría aumentaban las oleadas de la muchedumbre más numerosa frente á la Universidad, en cuyos muros se escribió por algún estudiante la frase de *Cuartel de Guardia civil*, proponiendo en voz alta á sus compañeros borrar el lema de *Universidad central*, hechos que demuestran con más elocuencia que mis palabras el espíritu que dominaba á las turbas y la protesta que formulaban contra los actos del Gobierno constituido.

Con anticipación á la hora que fijé para la toma de posesión del rector, marques de Zafra, me instalé en el ministerio de Gracia y Justicia, desde cuyo punto, y después de saber que por uno de los que hacían de jefe, se dirigía á los escolares una violenta alusión verbal excitando á la desobediencia y á abandonar aquellos lugares, profanados según él por la fuerza de la Guardia, ordené á la caballería de esta que por secciones desplegadas en ala y sin usar de la violencia, despejara á la multitud para restablecer el tránsito interrumpido.

No dejé en silencio el participar á V. E. que desde el momento en que dicha fuerza se presentara, fué continuado objeto de silbidos y escandalosos insultos que los ginetes, siguiendo mis instrucciones, oyeron con indiferencia afectada si se quiere, pero que prueba la cordura con que se conducían en medio de una multitud desenfrenada, conducida tanto más audazmente, cuanto que en su mano tenían los medios de aplicar eficaz correctivo á tamaños ultrajes.

Mientras tanto la ceremonia se verificaba en el Paraninfo de la Universidad con gran número de doctores, sin que ocurriese en ella otro incidente más que el ser interrumpido con algunas toses el breve discurso que pronunció el rector, pero que cesaron cuando se impuso el oportuno silencio lanzando dos estudiantes fuera del salón.

Terminado el acto y despejada la calle, los estudiantes se dirigieron en numerosa tropel hacia Palacio, siendo rechazados en la plaza de Oriente por la guardia exterior de servicio, y de allí á la casa del Sr. Montalban, que saliendo al balcón les exhortó á que se retirasen á sus casas y no promoviesen los graves disturbios de que eran autores desde la noche de sábado.

Tan luego como tuve noticia de la marcha que habían emprendido, fui en seguimiento de los grupos, lo mismo á la plaza de Oriente que á la calle de Santa Clara y Puerta del Sol, donde se situaron en último término en actitud expectante, donde mandé establecer una pequeña fuerza de Guardia civil bastante para disolverlos, deseoso de poner término á una situación especial que traía inquietos á los habitantes de esta corte.

Antes de abandonar el ministerio de Gracia y Justicia se presentó en él el Excmo. señor capitán general de este distrito al frente de su Estado Mayor y de numerosa escolta para ofrecerme su auxilio, como ya lo hizo en la noche del sábado, habiendo manifestado ya dicha autoridad superior, que me eran suficientes las fuerzas de la Guardia civil para restablecer el orden turbado en aquellos instantes por los sediciosos que ocupaban las calles.

Fueron objeto los individuos de la Guardia veterana en la Puerta del Sol de las mismas insultantes demostraciones, pero sin que hubiese que lamentar ningún triste accidente al disolverse los grupos, que á la media tarde habían casi desaparecido, hasta el punto de

que di orden á las fuerzas de mi mando para que se retirasen á sus cuarteles, toda vez que la calma se había restablecido, permaneciendo, sin embargo, disponibles para estar prontos á mi primer llamamiento.

Hasta aquí, Excmo. Sr., lo ocurrido en la mañana del 10, durante la que no me separé un momento de los sitios en que la multitud se fijaba, dictando las medidas que creí oportunas y que he tenido la honra de referir á V. E. con entera exactitud, para que con su elevado juicio pueda juzgar de los hechos, que sirvieron de antecedentes á los lamentables de la noche del mismo día.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 11 de Abril de 1865.—Excmo. Sr.—J. Gutierrez de la Vega.—Excmo. señor ministro de la Gobernación del Reino.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Sección de Gobierno.—Negociado 3.º.—Núm. 202.—Excmo. señor: Tengo el honor de dar á V. E. cuenta detallada de los acontecimientos que tuvieron lugar en la última parte de la tarde y noche del 10 del actual. He dilatado hasta hoy el hacerlo para reunir datos exactos de lo ocurrido en todos los puntos de la población en que tuvo que operar la fuerza pública. V. E. conoce ya lo que pasó en la Puerta del Sol, desde el momento en que volviendo de la sesión que celebró el Consejo de ministros, llegó al ministerio de la Gobernación.

Ya á las cinco de la tarde se notaba más afluencia que la de costumbre en las esquinas de la calle de Carretas, Carrera de San Gerónimo, calle de Alcalá, Montera, Carmen, Preciados, Arenal, Mayor y Correo. Al propio tiempo iban formándose grupos en el centro de la referida Puerta del Sol, haciéndose cada vez más numerosos, colocándose al frente del Principal y apoyándose desde la calle Mayor á la fuente, y de esta al asfalto que hay delante del gran canal imperial, unidos y en relación con los situados en todas las esquinas indicadas.

Cada vez que los agentes de la autoridad se acercaban á rogar cortemente que se retirasen, eran recibidos con insultos, silbidos y demostraciones escandalosas; por lo cual me constituí inmediatamente en el lugar del desorden, en el que encontré al general segundo cabo, que había colocado varios centinelas de la guardia de Principal, con el fin de defender este puesto, estrechado ya en demasía por la multitud cada vez más descomposta.

Al poco tiempo creció de tal manera el tumulto que consideré indispensable dar orden para que viniese del cuartel de San Martín una fuerza de 25 caballos de la Guardia civil con el objeto de despejar la Puerta del Sol. Antes de que llegara esta fuerza se presentó V. E. en el ministerio de la Gobernación, y nos constituimos juntos en el Paraninfo. Lo que sucedió después, tan pronto como llegó la fuerza de caballería, se contiene en los partes dados por los señores jefes y oficiales de la Guardia civil de Madrid, que extracto á continuación, dejando hablar á los que operaron á presencia nuestra unas veces y otras lejos del alcance de nuestra vista.

Se presentó como he dicho la fuerza de 25 caballos de la Guardia veterana al mando de un oficial, la cual se situó á la izquierda del Principal.

En este momento, ya de noche, los grupos á que antes me he referido, estimulados por la excesiva prudencia con que había sido antes se les hacían amonestaciones, aumentaron los insultos á la fuerza pública.

Fué indispensable dejar la autoridad en su lugar y devolver la tranquilidad al vecindario honrado de Madrid, intranquilo por las noticias exageradas que del centro del motín se mandaban á los barrios más distantes, por fortuna pacíficos entónces, aunque no faltó quien tratara de moverlos á alborotar; y con el fin de conseguir aquel objeto di orden á la Guardia civil de caballería para que dividiéndose en pelotones de seis caballos intimara en nombre de la ley en toda la extensión del frente que formaban los inmensos grupos de la Puerta del Sol, que si no se retiraban inmediatamente usaría para disolverlos de la fuerza, y mandé también, y así se ejecutó, que salvando el frente que ofrecía la reunión de grupos, fuesen los referidos pelotones de la Guardia civil de caballería intimando á los grupos de todas las calles arriba enumeradas la misma orden de la autoridad. Lo mismo en la Puerta del Sol que en las calles, la Guardia civil recibió con injurias, silbidos y pedradas; ningún grupo se disolvió, antes bien se estrecharon y unieron dando voces sueltas, continuando en sus provocaciones á la Guardia civil que las sufrió con tolerancia, viniendo á dar parte del ningún resultado de su comisión.

Por segunda vez previno se hiciese otra intimación, y se verificó de la propia manera, tanto en el grupo que daba frente al Princi al, como en los demás que ocupaban las esquinas de todas las calles, ya tan aumentadas, que por ninguna de ellas era posible transitar.

Los grupos continuaban creciendo y las voces sueltas y los insultos á la Guardia veterana que recibió varias pedradas, algunas de las cuales causó una fuerte contusión á uno de sus individuos.

Por tercera vez y en igual forma se hizo otra intimación, desobediencia como las anteriores; y sin que con ellas se hubiese conseguido más que multiplicar las ocasiones de que la fuerza pública fuese escornada y menospreciada, aumentan las voces sueltas y producir mayor desorden con las agresiones cada vez crecientes de los grupos; que arrojan á la Guardia veterana piedras y ladrillos, habiendo herido á un cabo y causado una contusión á un guardia de caballería.

De este modo y conforme con lo prevenido por las disposiciones vigentes, se puso en noticia de todos, aun los colocados á cierta distancia del centro del alboroto, la determinación que la autoridad iba á adoptar.

Después de hecha una intimación más de las que previene la ley, el oficial recibió orden de dirigirse con los 25 caballos al trote corto sobre los grupos, con el encargo especial de disolverlos sin molestias, y siéndole también la misma dirección de semi-círculo. Las turbas, lejos de dispersarse, abrieron paso á la caballería vejándola y maltratándola como anteriormente. Dióse orden al oficial para que repitiese la misma operación al trote largo, obteniendo el mismo lamentable resultado y volviendo con algún guardia herido por las piedras. Ya recibí orden de dirigirse otra vez sobre los grupos al trote largo y sable en mano, con el encargo de disolver á los más temerarios y reacios.

De esta forma fué como se despejó algún tanto el centro de la Puerta del Sol, repeliéndose los grupos á las aceras, desde donde injuriaban de palabra y ofendían á pedradas á los guardias, hasta que empezó á llegar alguna más fuerza de caballería é infantería de la misma arma.

El teniente coronel D. Escolástico de Domingo y Audicoverri, que salió del cuartel de la calle del duque de Alba, á las siete y media de la noche mandando la fuerza de 120 infantes con el comandante don Antonio Ibola y los respectivos oficiales, llegó á los seis minutos á la Puerta del Sol. Habiendo recibido las órdenes de que despejara las aceras y avenidas de la mencionada Puerta del Sol, donde había numerosas masas de gentes, se puso á la cabeza de 70 infantes y 10 caballos del tercio, de un ayudante, un capitán y tres tenientes, dirigiéndose á los grupos por la calle Mayor, y al llegar á ellos les intimó por tres veces con intervalos de algunos minutos que se retiraran y no siguieran perturbando el orden público, condescendiéndoles con silbidos, mueras al cuerpo y otras voces sueltas, recibiendo varias pedradas, á la vez que el guardia de primera clase Andrés Grande Fernandez una herida en la cabeza producida por un ladrillo, y dos contusiones también los guardias primeros José Alva Carunda y Tiburcio Gomez y Gomez, en cuya virtud procedió á emplear su fuerza, aunque con prohibición de hacer fuego, persiguiendo á los obstinados hasta su total disolución, que se verificó junto á Platerías.

petidas veces que se retiraron á sus casas, pero recibiendo en cambio insultos y pedradas, se vio en la necesidad de alacarlos protegido por la caballería hasta la plazuela del Ángel que logró dispersarlos, restableciendo el orden por completo en aquella parte. Vuelto de este importante servicio con la fuerza de su mando, se dirigió á intimar por repetidas veces á los amotinados para que desalojaran la calle, obteniendo igual contestación que en los anteriores sitios, lo hizo retirar calle arriba hasta la de Sevilla, donde le hicieron de 12 á 14 disparos de fuego, contestando á ellos con una carga la fuerza que mandaba, y persiguiéndolos hasta la calle del Caballero de Gracia en que quedaron enteramente disueltos.

Ya he detallado á V. E. las ocurrencias de la Puerta del Sol: fáltame advertir ahora que aun en los momentos de usar de la fuerza pública, observaron los guardias la mayor prudencia, hasta que advertido el capitán que los mandaba por un disparo de arma de pistola que se le hizo de que entre los amotinados había gente armada, acordó un nuevo ataque más vigoroso, consiguiendo desalojar todas las bocacalles, excepto la del Carmen, en que los insurrectos se parapetaron al amparo de una obra, arrojando piedras y ladrillos sobre la fuerza de caballería, que no podía penetrar en aquel sitio y que fué por algún tiempo ofendida sin defensa alguna. Evidentes 20 hombres de la guardia del Principio corrieron en su auxilio, y después de las intimaciones de ley hicieron fuego al aire en dirección de los parapetos, obligando á que los abandonasen.

Los 50 caballos que practicaron estas operaciones, después de haber conseguido el objeto que en ellas se habían propuesto de desalojar todas las bocacalles que afluyen á la Puerta del Sol, se dividieron en grupos de seis para auxiliar á las diferentes columnas de infantería de Guardia civil que salieron en todas direcciones para dejar expedita la circulación, que los amotinados habían absolutamente embarazado en las mismas.

La que salió por la calle de la Montera al mando del teniente D. José López Morales, intimó distintas veces á los agentes aglomerados en ella que se retiraran á sus hogares, y, sobre no obedecer, contestaron con insultos y pedradas. Esta conducta agravada dio lugar á que se los cargase, huyendo por consecuencia y dejando libre el tránsito; pero al pasar por la de Jardines le hicieron un disparo á que contestó la fuerza con otros dos, disolviéndose el grupo de donde salió la agresión.

En la calle del Olivo, dando voces de *mueran*, hicieron los amotinados otro disparo sobre la fuerza, que ésta no contestó porque los agresores desaparecieron inmediatamente de su vista.

Otro disparo se le hizo en el Postigo de San Martín, que fué contestado con dos ó tres, que las guardias hicieron al punto de donde salió el primero.

En la calle de Boradores recibió una fuerte contusión el guardia primero José Alva, de un ladrillazo que le tiraron; y en frente de Platerías recibió una contusión el guardia Tiburcio Gomez de un tueste que le arrojaron de un balcon.

En la calle Mayor le hicieron un disparo de trabuco desde uno de los balcones del tercer piso del nuevo café del Siglo, cuyos proyectiles cayeron contra la fuerza, aunque no tocó por fortuna á nadie, conduciéndose con tanto comedido que aún al verse hostilizados de esta manera é insultados por varios grupos y personas que se hallaban en los balcones y callejón de San Cristóbal, no hicieron uso de sus armas.

Mandaba la fuerza que se dirigió por la calle de Preciados el teniente D. Juan Suarez Casas, siendo hostilizado con piedras y maltratado con insultos por varios grupos situados en las bocacalles del Candi, Rompeplazas y callejón de Preciados, á los cuales les intimó no obstante repetidas veces que se retirasen, y

como no obedecían, á pesar de todo, les atacó persiguiéndolos hasta ponerlos en completa fuga. Dispersos otros grupos en la plazuela de Santo Domingo regresaron á la Puerta del Sol, sin más novedad que la de haberse desalojado una puerca un soldado al caerle con su caballo.

El teniente D. José Gutiérrez Huertas recorrió al frente de 20 caballos las calles de Alcalá, de las Torres, San Bartolomé, Libertad, Hortaleza y Montera, y al pasar por esta última las gentes que ocupaban de hote en hote la de la Aduna, prorrumpieron en mueras y voces subversivas, arrojando á la patrulla una infinidad de piedras con las cuales causaron contusiones al expresado teniente, al cabo Tomás Pascual y al guardia Manuel Perez, viéndose obligado á volver sobre ellos, atacándolos y dispersándolos, en cuyo acto le dispararon los amotinados un tiro. Por la misma calle de la Montera, Jacometrezo y la Salud, regresando por la del Carmen, salió el teniente D. Rafael Carril, recibiendo en la primera de dichas calles una descarga de piedras de que resultaron heridos el cabo D. Juan Guillen Acevedo y el segundo Antonio Frangómez, este de gravedad, y con ligeras contusiones otros dos guardias; los heridos se quedaron en la casa de Socorro, y el resto de la fuerza continuó su expedición hasta concluir su haber hostilizado á nadie, no obstante las agresiones de que fué objeto.

El capitán D. José Sánchez Gonzalez salió con 20 hombres de infantería y poca de caballería, disolviendo todos los grupos que se encontraban desde la calle Mayor y sus laterales hasta la Plazuela de Isabel II. El comandante D. Antonio Ibola y Cruz salió con la primera compañía al mando de su capitán D. Manuel Gicardo, y engrosada con las partidas que mandaban respectivamente los tenientes D. Francisco Prieto, D. Luis Barandaz de Castro, D. Bernabé Ruiz y D. José Viciuá por la calle de Alcalá, sirviendo de vanguardia á una pequeña columna, dispersaron los grupos que invadían la calle Angosta de Peligros, siguiendo por el Prado hasta el Dos de Mayo, en donde se dividió la columna, tomando parte de ella por la plaza de las Cortes y calle del Prado, á situarse en la del Ángel; la otra siguió por todo el paseo á penetrar por la calle de Atocha, plaza de Anton Martín, calle de la Magdalena y plaza del Progreso, desde donde el teniente Viciuá salió con fuerza á practicar un reconocimiento por las plazas de la Cebada y Mayor viniendo á reunirse después á la Puerta del Sol, dando por resultado esta expedición la disolución de varios grupos que se habían formado en diversos puntos.

El teniente D. Primitivo Fernández Vicente salió desde la Puerta del Sol con 20 guardias de infantería y seis de caballería para disolver los grupos que se hallaban en la Carrera de San Geronimo, calle de Sevilla, Cruz y Principe, y al pasar el cruceo de la de Sevilla se encontró entre dos grupos, el de la izquierda, situado entre la casa núm. 1 y el callejón, dando voces de *¡a ellos!* y con atronadores gritos y silbidos dispararon tres tiros, al parecer de arma corta, contra la refuerza fuerza militar, por cuya razón el expresado teniente, dando la voz de *fuego* y la *¡balleta*, cargó sobre los insurrectos, que huyeron hacia las calles de Alcalá y de Gitanos, advirtiéndose a sea un claro de sangre que presumi derramara alguno que iba herido en la fuga.

El grupo de la derecha que constaba como de unos 60 hombres tomó la calle de la Cruz y se paró frente á la del Pozo, dando silbidos; siguió sin embargo el teniente con su fuerza toda la Carrera de San Geronimo, volviendo sobre la calle del Prado hasta la plaza del Principe Alfonso, y oyendo que los grupos se sentían en el centro de la calle de la Cruz, mandó á uno de los sargentos con cuatro caballos para que reconociese la calle de Espoz y Mina, y que otro de los sargentos con ocho infantes penetrase por el del Gato, y el teniente con el resto de la fuerza penetró por la de la Gorguera hasta los números 1 y 2, pero cortados

en su fuga los insurrectos fueron presos varios, entre ellos tres heridos, uno de los cuales se empeñó, aunque inútilmente, en romper la línea á viva fuerza con un fuerte garrote que llevaba en la mano.

El teniente D. Nicolás Madero salió con 21 hombres de infantería y seis de caballería á recorrer las calles de Carretas, plaza del Ángel, Santa Ana, del Prato y parte de la calle del Principe, regresando por la calle del Lobo, Carrera de San Jerónimo al Principe.

Al desembocar en la calle de Carretas fué recibido por los numerosos grupos que la ocupaban con silbidos y palabras injuriosas contra las autoridades constituidas y mueras á la Guardia civil, que repitieron, no obstante las varias intimaciones que les hizo para que desalojaran el sitio y se retiraran á sus casas, con más furia todavía que al principio; como si las maneras corteses les excitaban en vez de atraerlos á la obediencia de las autoridades. Por esta razón se vio en la necesidad de mandar cargar á los seis caballos seguidos de la infantería, á cuatro revoltosos que hasta en la fuga se revolviaban contra ellos arrojándoles piedras y huyendo los demás por las calles de la Cruz y otras contiguas.

Al desembocar en la plazuela del Ángel, tropezó con los numerosos grupos de los grupos, y todos fueron presos por haberse encontrado entre dos fuerzas.

Al pasar por la calle de las Huertas con ellos, les hicieron fuego 10 ó 12 veces los grupos que se les presentaban en frente de dicha calle, y habiéndolos batido, aprendió codo de los agresores, continuando su marcha sin novedad hasta doblar la calle del Prado para entrar en la del Lobo, donde fueron recibidos con una lluvia de piedras y ladrillos que de los balcones de la casa de la esquina caían sobre ellos.

Ninguna novedad les ocurrió después hasta su ingreso en el Principe. El teniente don Alejandro Madridán salió con 20 guardias de infantería y 6 de caballería á despejar las calles de Alcalá y las contiguas, y como á pesar de las repetidas intimaciones que hiciera á los grupos para que se dispersaran se contestaba en cambio con insultos y pedradas, tuvo necesidad de disolverlos á viva fuerza; lográndolo completamente en su tránsito por la calle del Turco y la de Jovelanos prendió 22 hombres en diferentes grupos de amotinados, regresando al Principe por la del Florín y Alcalá sin haberle ocurrido otra novedad.

A eso de media noche quedó completamente restablecida la calma retirándose toda la Guardia civil á sus cuarteles con su coronel á la cabeza el Sr. D. Marcelino Alvarez Fernandez, el cual estuvo toda la noche comunicando de viva voz las órdenes superiores y cumpliendo su deber de la manera más acertada y discreta, según resulta de la regularidad con que se hicieron todas las operaciones que quedan extractadas literalmente de los mismos partes de los jefes y oficiales del tercio de Madrid.

Adjunto acompaño á V. E. la relación de los muertos, heridos y contusos de ambas partes. (1)

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 14 de Abril de 1865.—Excmo. Sr.—J. Gutierrez de la Vega.—Excmo. señor ministro de la Gobernación del Reino.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Sección de Gobierno.—Negociado 3.º.—Núm. 203.—Excelentísimo señor: Al estado de heridos que remiti á V. E. en 11 del actual, hay que añadir los dos presos comprendidos en la adjunta nota que como en la misma aparece tuvieron ingreso en los hospitales, reactivos en 12 y 13 del actual, hallándose ambos á disposición del Excmo. señor capitán general de este distrito.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 14 de Abril de 1865.—Excmo. Sr.—J. Gutierrez de la Vega.—Excmo. señor ministro de la Gobernación.

(1) Es el mismo exactamente que publicamos en nuestro número de ayer.

Nota de los presos heridos en la noche del 10 de Abril é ingresados después de este día en los hospitales civil y militar.

D. Angel Alvarez, paisano, contuso, ingresó en el Hospital general en 12 del actual.

D. José Ontuella Sanchez, zapatero, id., en id. en 13 de id.

Madrid 14 de Abril de 1865.—Gutierrez de la Vega.

PANTE RELIGIOSA.

SANTOS DE ROY. San Eleuterio, Obispo y mártir, y San Perfecto, mártir de Córdoba.—Es día de Misa.

SANTOS DE MAÑANA. San Vicente y San Hermógenes, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermon, que predicará D. Antonio Herrero y Traña, y por la tarde en la novena del Santísimo Sacramento, dirá el sermón D. Juan Bolaños.

En la parroquia de San Sebastian habrá Misa cantada con manifestos á las diez, y por la noche habrá ejercicios en San Ignacio, Italianos y oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Visitación en los dos monasterios de señoras Salas Reales, ó la de las Victorias en la Encarnación.

Se reza de la infra-octava con rito semi-doble y ornamento blanco.

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

6927 fanegas de trigo.

1888 arrobas de harina de idem.

8611 arrobas de carbon.

116 vacas que componen 53533 libras de peso.

343 carneros que hacen 6789 libras de peso.

720 corderos que hacen 20254 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

Realces vellon. Cuartos.

Arroba. Arroba.

Carnes de vaca.	54	57	22	26
Id. de cerdo.	80	82	22	26
Id. de cordero.	104	106	22	26
Id. de ternera.	90	98	28	30
Despojos de cerdo.	4	6	30	32
Tecido de lana.	85	89	30	32
Id. fresco.	4	6	26	30
Id. en canal de ar.	4	6	26	30
Jamon.	130	144	61	60
Acuña.	42	48	18	20
Vino.	42	48	12	14
Pan de dos libras.	4	6	11	13
Carninos.	42	48	11	13
Judías.	26	34	10	12
Ajón.	30	38	10	12
Lentillas.	19	23	8	10
Carbon.	7	8	2	3
Jabon.	60	64	20	20
Pataatas.	6	7	2	3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo duro, calidad de 42

Id. de 43

Id. de 44

Id. de 45

Id. de 46

Id. de 47

Id. de 48

Id. de 49

Id. de 50

Id. de 51

Id. de 52

Id. de 53

Id. de 54

Id. de 55

Id. de 56

Id. de 57

Id. de 58

Id. de 59

Id. de 60

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Id. de 42

Id. de 43

Id. de 44

Id. de 45

Id. de 46

Id. de 47

Id. de 48

Id. de 49

Id. de 50

Id. de 51

Id. de 52

Id. de 53

Id. de 54

Id. de 55

Id. de 56

Id. de 57

Id. de 58

Id. de 59

Id. de 60

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Id. de 42

Id. de 43

Id. de 44

Id. de 45

Id. de 46

Id. de 47

Id. de 48

Id. de 49

Id. de 50

Id. de 51

Id. de 52

Id. de 53

Id. de 54

Id. de 55

Id. de 56

Id. de 57

Id. de 58

Id. de 59

Id. de 60

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Id. de 42

Id. de 43

Id. de 44

Id. de 45

Id. de 46

Id. de 47

Id. de 48

Id. de 49

Id. de 50

Id. de 51

Id. de 52

Id. de 53

Id. de 54

Id. de 55

Id. de 56

Id. de 57

Id. de 58

Id. de 59

Id. de 60

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 17 de Abril de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido al nivel del mar.	Temperatura en grados.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
	Reaumur	Centigr.		
6 m.	704.74	9° 0	11° 2	S. C. cuto
9 m.	704.87	9° 4	11° 8	S. E. Idem.
12 m.	703.67	11° 1	13° 9	S. Idem.
3 tar.	702.72	18° 5	16° 9	S. Nubes.
6 tar.	701.92	11° 8	14° 8	S. S. O. Idem.
9 noeh.	702.75	9° 4	11° 7	S. C. cuto

Temperatura máxima del día. 13° 6

Temperatura máxima al sol. 16° 6

Temperatura mínima del día. 7° 8

Evaporación en las 24 horas. 0.4 milímetros.

Lluvia en id. id. 6.9 idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Albacete, Alicante, Badajoz, Ciudad-Real, Granada, Tarifa y Zaragoza, mostrándose el cielo cubierto en todas las capitales de España.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 12 de Abril de 1865 á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
S. Petersburg.	781.0	-0° 3	O.	Sereno.
Stokholm.	781.0	0° 0	N.	Sereno.
Copenhague.	781.0	0° 0	N.	Sereno.
Viena.	765.1	13° 5	N. E.	Nubes.
Leipzig.	765.1	13° 5	N. E.	Nubes.
Berna.	770.2	9° 8	E.	Sereno.
Greenwich.	769.0	2° 3	S. E.	Despej.
Bruselas.	770.6	9° 2	N. N. E.	Idem.
Dunkerque.	769.8	6° 8	S.	Idem.
Paris.	766.9	12° 0	N.	Idem.
Burdeos.	766.4	12° 2	Calm.	Sereno.
Lyon.	771.4	15° 0	O.	Despej.
Turin.	767.9	10° 0	S. O.	Idem.
Florenca.	768.5	12° 5	N.	Idem.
Roma.	770.2	10° 0	N. O.	Idem.
Nápoles.	769.2	10° 7	E. N. E.	Despej.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*Lacretia Borgia*.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*El toque de ánimas*.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*Los Ribisteros*.

SECCION DE ANUNCIOS.

VIA-CRUCIS, Ó CAMINO DE LA CRUZ, compuesto por el R. P. José Mach, de la Compañía de Jesús, y publicado por la Redacción de las *Lecturas populares*.

Se vende á 2 cuartos en Madrid, en la imprenta de Tejado, calle de Silva, 47 y 49, en las librerías de Olamendi, Aguado, y Lizcano, y en la administración, calle de la Salud, núm. 14, tercero derecha.

En provincias á 3 cuartos cada ejemplar.

LECCIONES SOBRE EL SISTEMA DE FILOSOFIA Lpanteista del alemán Krause, pronunciadas en la Armonía (sociedad literario-católica), por D. Juan Manuel Orti y Lara, catedrático de filosofía en uno de los institutos de esta corte.

Esta obra saldrá en tres entregas á razon de 4 reales en Madrid y 5 en provincias. Al fin de la publicación se aumentará el precio de la obra. La suscripción estará abierta en la imprenta de Tejado, y en las librerías de Olamendi, Durán, Bailly-Baillière, Aguado, Lizcano y D. Leocadio Lopez.

Los pedidos de provincias se dirigirán al editor, señor Tejado, acompañando su importe.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD. Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Coballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Córdova, propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 28.509,629 99.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; intervienen en las operaciones los consejeros liquidación mensual; admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año.

Dirección general: Espoz y Mina, 45 (parte nueva), y desde el 17, calle de San Agustín, 3.

MES DE MARIA PARA PREDICADORES. 6 curso completo de sermones, conferencias, instrucciones para todos los dias del mes de Mayo, para todas las festividades y sobre todos los asuntos que se refieren á la Santísima Virgen María.

Traducido al español bajo la dirección de D. Juan Troncoso.

Consta la obra de dos tomos en cuarto, y se vende á 30 rs. en Madrid; librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; á provincias se remite franco de porte por el mismo precio.

(Núm. 312.—M. 1.º y 2.º.—A. 0, 0, 00, 00, 19, 24 y 28.—M. 1.º y 2.º.)

ROSARIO DEVOTISIMO DE LOS CINCUENTA misterios de Cristo Nuestro Señor y de su benditísima Madre, traducido por el R. P. Francisco Aras, de la C. de J.

Se vende á dos cuartos en Madrid y tres en provincias, en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto tercero derecha; en las librerías de Olamendi, Aguado y Lizcano, y en la imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, bajo.

GRAN FABRICA DE CHOCOLATE, MOVIDA AL VAPOR, DE D. MATIAS LOPEZ, Palma alta, 32.

DEPOSITO CENTRAL, PUERTA DEL SOL, NÚM. 13, Y MONTERA, NÚMERO 1.

Un elegante Depósito Central acaba de abrir la casa fabril y comercial de Lopez en la Puerta del Sol, Núm. 13, y Montera, Núm. 1.

Ninguna industria en tan poco tiempo ha conseguido un desarrollo tan vasto como los *Chocolates de D. Matias Lopez*; con el tiempo, constancia y buena fe, todo se consigue, pero en menos de dos años que hace que le montó su fábrica en grande escala, eleva la fabricación y venta de dichos chocolates á *dos mil libras por día*, es la prueba más evidente de que son superiores, son imitables, satisfacen en fin, los deseos del consumidor. Mo es altamente satisfactorio ver premiados por S. M. por el público y por jurados mis desvelos; y para decaer, sean lo mismo, y aún mejores si es posible.

La fábrica de Lopez está movida por una máquina de vapor de la fuerza de 15 caballos; los aparatos de moler, todos de piedra de granito, son los agentes que el ingenio del hombre acaba de descubrir con el sello de la suma perfección.

300 puntos de venta en Madrid, algunos en provincias. La correspondencia y pedidos se dirigen á la fábrica.

(Núm. 302.—2.º.)

DEPOSITO TES, CAFES, SOPAS COLONIALES, DULCES DE PANIS Y OBJETOS DEL JAPON.

SECCIONAL, TUDOSOS, NÚMERO 52.

Las cartas y pedidos se dirigen á la fábrica.

(Núm. 302.—2.º.)

LIBROS.

FORESTA DE LA LITERATURA SAGRADA DE España 6 coleccion de pensamientos escogidos de quetros autores de mayor mérito, por D. Ramon Tavarés y Lozano.—Se vende á 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

Esta obra, que consta de cuatro tomos, forma una especie de curso, aunque pequeño, muy preciso de las principales verdades de nuestra divina Religión. Ora se la considere bajo su aspecto literario, como un muestrador del estilo y bellezas de cien autores españoles antiguos y modernos, ora bajo su aspecto religioso, como una sucinta enseñanza de los más importantes puntos relativos á la fe y á la Iglesia católica, no podrá menos de interesar á los amantes de la gloria de nuestra nación, y más especialmente á las almas piadosas.

POESIAS A LA REINA DE LOS CIELOS, POR DON Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 4.º mayor. Segunda edición. Su precio 10 rs. en Madrid y 12 en provincias, franco de porte.

Los literatos y las almas amantes de Maria tienen en estas poesias un regalo muy sabroso para la mente y para el corazón cristiano.

EL ALIENTO DEL ALMA DEVOTA, POR EL SA Ecardote D. José Frassinetti, Prior de Santa Sabina de Génova, con un apéndice del mismo sobre el santísimo de Dios.—Tercera edición. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

¡Rasspetti es en la virtud un guia amable: quita todo motivo de escrupulo, é inspira una dulce confianza en Dios.

ORDINARIO DE LA SANTA MISA, CON DIFERENTES jaculatorias y el Evangelio primero que se lee ó canta en la Iglesia en cada un día de todos los del año, con el dicho de los Prophetas á que se alude en el mismo Evangelio, por D. Ramon Tavarés y Lozano.—Un tomo de 420 páginas en 8.º. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS, CORRESPONDENCIA epistolar del doctor Gregorio Cantueso con varias señoras.—Un tomo en 8.º 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, en rústica, franco de porte.

En estas cartas hallarán las señoras no sólo importantes consejos para ser felices en su matrimonio, sino también una lectura agradable, amena é interesante por la variedad de las escenas y de los caracteres, que en la obra se pintan.

POESIAS SAGRADAS, POR DON JUAN MANUEL DE Berriozabal, marques de Casajara.—Segunda edición. Un tomo en 8.º, 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.